

Avances de Investigación

Metodologías de investigación
y evaluación de políticas
y programas sociales

**Impactos del programa Juntos
sobre el empoderamiento de la mujer**

Lorena Alcázar Valdivia
Karen Espinoza Iglesias

Impactos del programa Juntos sobre el empoderamiento de la mujer



Avances de Investigación 19

Impactos del programa Juntos sobre el empoderamiento de la mujer*

**Lorena Alcázar Valdivia
Karen Espinoza Iglesias**

* Este informe presenta los avances de la investigación realizada con el apoyo del Think Tank Initiative a través de GRADE y un apoyo complementario del proyecto regional Protección Social y Más del International Development Research Centre (IDRC). La siguiente etapa de la investigación será posible gracias al apoyo financiero y científico de la Alianza para las Políticas Económicas (PEP) con fondos del Department for International Development (DFID) y de IDRC.

La serie Avances de Investigación, impulsada por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), busca difundir los resultados en proceso de los estudios que realizan sus investigadores. En concordancia con los objetivos de la institución, su propósito es realizar investigación académica rigurosa con un alto grado de objetividad, para estimular y enriquecer el debate, el diseño y la implementación de políticas públicas.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, en el marco de la Iniciativa Think Tank.

Lima, diciembre de 2014

© Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe

Directora de Investigación: Lorena Alcázar
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Asistente de edición: Diana Balcázar
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación e impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

Índice

Resumen ejecutivo	7
Introducción	9
1. Marco de análisis y revisión de la literatura	13
<i>El empoderamiento de la mujer</i>	13
<i>Los programas de transferencias de dinero condicionadas y el empoderamiento de la mujer</i>	18
<i>Juntos y el empoderamiento de la mujer</i>	23
2. Midiendo el empoderamiento de la mujer	31
3. Metodología	37
<i>Métodos cuantitativos para la evaluación del efecto de Juntos en el empoderamiento de la mujer</i>	37
<i>Problema de identificación</i>	41
<i>Los datos</i>	44
<i>Metodología para el análisis cualitativo</i>	47
4. Resultados: indicadores de empoderamiento	49
<i>La medición del empoderamiento</i>	49
<i>Estadísticas descriptivas: características de las mujeres de acuerdo con sus niveles de empoderamiento</i>	55

5.	Resultados: factores asociados y el efecto de Juntos en el empoderamiento de la mujer	67
	<i>Resultados del análisis cuantitativo</i>	67
	<i>Resultados del análisis cualitativo</i>	80
6.	Conclusiones y agenda pendiente	87
	Referencias bibliográficas	91

RESUMEN EJECUTIVO

La investigación en curso tiene por objetivo identificar el impacto del programa de transferencias condicionadas del Perú, Programa Nacional de Apoyo Directo a los Más Pobres (Juntos), sobre el empoderamiento de las mujeres. Dado que el funcionamiento del programa depende en gran medida del papel que cumplen las madres beneficiarias —al ser las receptoras directas de la transferencia monetaria y las principales responsables del cumplimiento de las responsabilidades—, resulta importante entender cuál es el impacto de Juntos en su bienestar, específicamente en el proceso de empoderamiento que puede desarrollarse a raíz de las características que este tiene. La literatura nacional sobre el tema es escasa y la literatura internacional no es concluyente en mostrar evidencia de impactos positivos en algunos aspectos y negativos en otros.

Para lograr los objetivos planteados, el estudio complementó los métodos cuantitativos estadísticos y econométricos con un trabajo de campo cualitativo. En el primer caso, se utilizó información disponible en encuestas de hogares —la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y Niños del Milenio— y se identificaron los impactos de Juntos comparando hogares afiliados al programa con hogares similares —de acuerdo con las características observables consideradas en la estrategia de focalización del programa—, y usando técnicas de Diferencias en Diferencias y Propensity Score Matching. Dada la complejidad de los procesos de empoderamiento de la mujer, el estudio

complementa dichos resultados con un pequeño trabajo cualitativo de entrevistas en profundidad y grupos focales con beneficiarias y otros actores clave en ocho comunidades, lo que permite entender mejor los canales de efectos en el empoderamiento de la mujer.

Los principales resultados de la primera etapa de la investigación muestran que el programa Juntos tiene efectos diferenciados dependiendo de la dimensión de empoderamiento que se esté midiendo. Mediante ambas metodologías, se encuentran impactos positivos en la capacidad de negociación de las mujeres, pues les permite involucrarse más en las decisiones sobre los recursos del hogar; sin embargo, las mejoras son parciales y parecen ser más claras donde hay menos límites puestos por el contexto rural y de pobreza. Asimismo, estos impactos son menos marcados en contextos donde las mujeres enfrentan más limitaciones para desenvolverse debido a su lengua nativa y donde hay menor acceso a la educación formal. Por otro lado, la evidencia sobre los efectos del empoderamiento como libertad de movimiento e ideología de género aún es escasa, pero se espera profundizar en estos temas mediante las herramientas cualitativas. Queda pendiente continuar la segunda etapa del análisis cuantitativo y ampliar el trabajo de campo cualitativo, de manera que complemente las limitaciones de cada tipo de herramientas y permita realizar un análisis conjunto.

INTRODUCCIÓN

Existe una amplia literatura sobre los efectos de los programas de transferencias condicionadas (CCT) en la pobreza, la nutrición, la educación, la salud y otras variables relacionadas (Lagarde y otros 2009, Saavedra y García 2012, Fiszbein y otros 2009, Adato y Hoddinott 2007, Rawlings y Rubio 2003, entre muchos otros). Sin embargo, aunque se acepta que los efectos de estos programas dependen fuertemente del papel de las mujeres, es poco lo que sabe sobre su impacto en ellas (Molyneux 2008). Más aún, la escasa literatura internacional y nacional existente sobre el tema no es concluyente.

Además de los esperados beneficios directos del programa en el bienestar de la mujer en términos del incremento de información y atención de salud materno-infantil, se arguye, por un lado, que los CCT ayudan a las mujeres porque el asumir un papel clave en estos las empodera y las incentiva a ocupar posiciones más activas en sus comunidades y en sus hogares. Por ejemplo, Escobar Latapí y González de la Rocha (2008) encuentran que el programa Oportunidades en México contribuye a cerrar la brecha de escolaridad entre varones y mujeres, a incrementar el acceso a servicios de salud reproductiva, a mejorar la autoestima de las madres participantes y a fomentar que intervengan en sus comunidades. Se presume, además, que las madres beneficiarias se pueden ver favorecidas incluso económicamente, puesto que usan el dinero de la transferencia para iniciar o incrementar pequeños negocios.

Por otro lado, se arguye que los CCT imponen mayores obligaciones a las ya muy recargadas agendas de las madres beneficiarias y que estos programas refuerzan el papel tradicional de ellas, dificultando su empoderamiento (Benderly 2011; Molyneux 2008). Incluso, se considera que la entrega de dinero a las madres podría exacerbar situaciones de violencia doméstica en contextos de hogares patriarcales. Por ejemplo, Cacique (2005) encuentra que el empoderamiento o independencia de la mujer puede significar un mayor riesgo de violencia por parte de su pareja, aunque Perova (2010) sostiene lo contrario al señalar que el CCT del Perú reduce la violencia contra la mujer. En todo caso, son pocos los estudios que efectivamente se enfocan en identificar estos efectos y menos aún en cuantificarlos.

El Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres (Juntos), que inició sus operaciones en el 2005, es uno de los programas sociales más importantes del Perú. Juntos presenta las características usuales de los CCT, que incluyen como elemento fundamental el papel de la madre beneficiaria como receptora de la transferencia y responsable del cumplimiento de las condicionalidades. A pesar de que el diseño inicial del programa no consideró un sistema adecuado de evaluación de impacto, ha sido objeto de varios estudios que han determinado efectos positivos en la reducción de la pobreza y el incremento en el uso de los servicios de salud y educación (Perova y Vakis 2009), descenso de la desnutrición crónica severa —aunque no de la desnutrición crónica global— (Jaramillo y Sánchez 2012), entre otros. Por otro lado, diferentes trabajos basados en estudios de caso y otros métodos cualitativos (Jones y otros 2007, Streuli 2010, Correa y Roopnaraine 2014, principalmente) se han ocupado de los efectos del programa en el hogar y en las comunidades, en aspectos tales como el uso de la transferencia en consumo e inversión, cambios en la distribución del uso del tiempo, y relaciones sociales y bienestar de

los miembros del hogar. Estos estudios, si bien no se concentran en el análisis de los efectos de Juntos en la situación de la mujer, sí mencionan importantes resultados, tales como el incremento de la carga de trabajo de las mujeres, la reducción de la violencia en los hogares y la tendencia a reforzar el papel tradicional de las mujeres en el cuidado de los niños.

En este contexto, el presente estudio busca contribuir a la identificación y análisis de los impactos de Juntos en el empoderamiento de las madres beneficiarias. Si bien sabemos que el diseño del programa no contempla objetivos de empoderamiento de la mujer, se considera que este aporte puede ser importante desde una perspectiva de política pública, por cuanto permitirá conocer mejor los efectos del programa en las mujeres y sus familias, y proponer cambios y mejoras que aprovechen de manera positiva estos efectos y contribuyan a incrementar el bienestar de la mujer. Además, desde una perspectiva del conocimiento, el estudio contribuirá a la literatura internacional sobre los efectos de los CCT en la mujer.

La investigación propone específicamente analizar el impacto del programa Juntos en las madres beneficiarias receptoras de la transferencia —y responsables del cumplimiento de las condicionalidades— en términos de su empoderamiento, entendido como poder de decisión acerca del manejo de los recursos en el hogar, ideología de género —opinión, deseos y derechos, incluyendo temas de violencia de género—, autoestima y cambios en su situación laboral.

Para lograr sus objetivos, el estudio complementa los métodos cuantitativos estadísticos y econométricos con trabajo de campo cualitativo. En el primer caso, utiliza información disponible en encuestas de hogares —ENDES y Niños del Milenio— e identifica los impactos de Juntos comparando hogares afiliados al programa con hogares similares de acuerdo con las características observables

consideradas en la estrategia de focalización del programa, para lo cual usa técnicas de Diferencias en Diferencias y Propensity Score Matching. Dada la complejidad de los procesos de empoderamiento de la mujer, el estudio complementa dichos resultados con un pequeño trabajo cualitativo de entrevistas en profundidad y grupos focales de beneficiarias y otros actores clave en ocho comunidades, para entender mejor los canales de efectos en el empoderamiento de la mujer.

A continuación, se presenta un informe de avance del estudio. La segunda sección contiene el marco de análisis y la revisión de la literatura sobre el empoderamiento de la mujer; asimismo, detalla información sobre los programas de transferencias condicionadas y su vínculo con el proceso de empoderamiento, con énfasis en el programa Juntos del Perú. La tercera sección se enfoca en plantear una estrategia de medición del empoderamiento de la mujer sobre la base de las propuestas internacionales y de acuerdo con la disponibilidad de datos para nuestro contexto. En la cuarta sección se presenta la metodología de análisis para identificar el impacto del programa, tanto desde una óptica cuantitativa como cualitativa. La quinta sección contiene los resultados parciales del análisis de las metodologías propuestas, tanto en lo referente a las estadísticas descriptivas y las estimaciones econométricas como a los resultados del trabajo de campo. Finalmente, la sexta sección recoge las conclusiones parciales y la agenda pendiente de la investigación.

1. MARCO DE ANÁLISIS Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

Esta sección del estudio presenta un marco de análisis para la búsqueda de los objetivos y estimaciones sobre la base de la revisión de la literatura existente; para ello, identifica posibles canales de influencia de Juntos en el empoderamiento y otras variables que se deben incluir en el análisis. En primer lugar, se realiza una breve revisión de los estudios sobre empoderamiento y, a partir de ello, se define cómo se entiende el empoderamiento de la mujer y se identifican las variables que lo pueden determinar. Luego, se realiza una revisión sobre qué sabemos acerca de los efectos de los programas de transferencias condicionadas en el empoderamiento de la mujer, tanto conceptualmente como a partir de estudios cuantitativos y cualitativos. Finalmente, se revisan algunas de las principales características del CCT del Perú, Juntos, relevantes para el análisis, y se compila información sobre qué sabemos acerca de sus efectos en general y sobre la mujer en particular.

El empoderamiento de la mujer

El término *empoderamiento* ha sido utilizado en diversos campos de investigación y ha adoptado una amplia gama de definiciones a lo largo de los años, dependiendo de la disciplina en la que se aplique. Desde la década de 1970, el empoderamiento es incluido en el campo del desarrollo para el análisis de grupos marginados en general, así

como para abordar temas de equidad de género, en particular. En este contexto, diversos autores (Batliwala 1994, Oaxal y Baden 1997, Rowlands 1995, Kishor 2000) han tratado de definir el empoderamiento de la mujer, y es posible identificar ideas comunes en sus trabajos. Una definición bastante utilizada en la literatura es la propuesta por Naila Kabeer (1999), quien define el término como un proceso mediante el cual las personas adquieren la capacidad de tomar decisiones estratégicas en sus vidas en un contexto en el que anteriormente se les había negado esta capacidad. Malhotra y otros (2002) concluyen que este concepto es el que mejor define el empoderamiento, no solo porque es común a la mayor parte de la literatura,¹ sino también porque permite identificar dos características claves: 1) permite entender el empoderamiento como un proceso continuo, mediante el cual los individuos pueden generar un cambio en sus vidas; y 2) relaciona el empoderamiento con el papel de agencia² y elección, dado que los individuos tendrán la capacidad de elegir entre alternativas de vida reales que estén a su alcance.

Desde una perspectiva muy similar, Schuler (1997) define el empoderamiento como el proceso por el cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno. La autora propone que el empoderamiento se manifiesta en seis aspectos: sentimiento de seguridad y visión de futuro, capacidad de ganarse la vida, capacidad de actuar eficientemente en la esfera pública, mayor poder en la toma de decisiones del hogar, participación en grupos no

1 Malhotra y otros (2002) realizan una revisión de 45 estudios, entre cualitativos y cuantitativos, en los que se propone una medida para el empoderamiento de la mujer.

2 Kabeer (1999) usa el término *agencia* para describir el proceso de toma de decisiones y negociación requerido para que la mujer pueda emplear los recursos efectivamente. Las mujeres que han sido excluidas de la toma de decisiones durante casi toda su vida con frecuencia carecen de este sentido de agencia que les permite definir metas y actuar efectivamente para lograrlas.

familiares y uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo, y visibilidad en la comunidad.

Adicionalmente, Kabeer (1999) propone que para definir el empoderamiento es necesario analizar tres conceptos: tenencia de recursos, operación y logros. Tener acceso a recursos económicos y sociales es útil para definir las normas que otorgan la autoridad de determinar los principios de distribución e intercambio en distintos ámbitos institucionales, como el hogar y la comunidad, entre otros. La operación se refiere a la capacidad de definir las metas y conducirse de manera adecuada para alcanzarlas; este concepto abarca la toma de decisiones y el poder de negociación. Por último, los logros son los productos del proceso de empoderamiento y se reflejarán en los indicadores, que permitirán evaluar los progresos en el tema. Estos tres conceptos deben ser tratados como un conjunto que define el empoderamiento como un sistema de factores que se refuerzan mutuamente, pues el simple acceso a los recursos no se traduce en cambios en la toma de decisiones ni en mejoras del bienestar.

Si bien, como se indicó anteriormente, el empoderamiento puede ser abordado de diversas formas, dependiendo del contexto en el que se trabaje, definirlo como un proceso multidimensional es una característica común en la literatura. El carácter multidimensional permite manejar un amplio rango de factores, pero es necesario delimitar su alcance para establecer una forma de medición que permita cuantificar los progresos en el tema. Surge, entonces, la necesidad de diseñar herramientas que sean capaces de medir las distintas dimensiones del empoderamiento, dado que a partir de estas se podrá conocer su impacto. Los aspectos específicos relacionados con la medición del empoderamiento en la literatura relevante y en este estudio se abordan en una sección posterior.

Finalmente, para definir el marco de análisis del empoderamiento, es necesario identificar los principales canales mediante los cuales se

puede explicar la variación en el nivel de empoderamiento de las mujeres. Son pocos los estudios del ámbito internacional que identifican factores asociados al nivel de empoderamiento. Dichos estudios difieren en la forma de medir este fenómeno, pero las conclusiones son útiles para nuestro análisis. Acharya y Benett (1983) y Ackerly (1995) encuentran que el empoderamiento económico, entendido como el nivel de decisión sobre el manejo de recursos del hogar, tiene un vínculo positivo con el acceso a la economía de mercado en Nepal y Bangladesh, respectivamente; asimismo, Grasmuck y Espinal (2000) encuentran en la República Dominicana evidencia para concluir que la contribución de la mujer al ingreso familiar es un factor determinante para incrementar esta misma dimensión de empoderamiento.

Otros autores evalúan los factores asociados al empoderamiento de la mujer en las relaciones sociales. Malhotra y Mather (1997) encuentran que el acceso a la educación y el trabajo remunerado son factores estrechamente vinculados al empoderamiento económico, pero no muestran el mismo comportamiento respecto al empoderamiento en las relaciones sociales. En otro contexto, Bloom y otros (2001), y Furuta y Salway (2006), observan que aquellas mujeres con mayor nivel de educación formal y libertad de movimiento se empoderan respecto a decisiones de salud. Finalmente, Lubbock (1998) encuentra que la obstaculización del acceso a información y otros conocimientos tiene un efecto negativo en el nivel de participación de la mujer en la toma de decisiones del hogar.

En el caso peruano, dos estudios cuantitativos son relevantes para identificar factores asociados. En primer lugar, el estudio de Monge (2007) tiene por objeto determinar si los hogares peruanos asignan sus recursos de acuerdo con el modelo de decisiones unitario o el modelo colectivo; sin embargo, a pesar de que el propósito del estudio no es indagar sobre los determinantes del empoderamiento de la mujer,

el autor encuentra que este, entendido como el nivel de negociación dentro del hogar, está influenciado por las diferencias entre cónyuges respecto al número de horas trabajadas, los años de educación y la edad.

Por otro lado, el estudio de Vera Tudela (2010) busca explícitamente identificar los factores asociados a los tres indicadores de empoderamiento que propone: empoderamiento económico, familiar y sociocultural. Para el primer indicador, el autor concluye que variables como el número de hijos en el hogar, que la mujer sea la jefa del hogar, la experiencia conyugal positiva y que la mujer gane más dinero que el hombre se asocian con la probabilidad de que la mujer tenga un mayor nivel de empoderamiento. Asimismo, las características de etnicidad y área de residencia como la selva se asocian a un menor nivel de empoderamiento. Para el indicador familiar, las variables individuales de la mujer —como su grado de capacidad de negociación en las compras del hogar, su tipo de trabajo, su experiencia conyugal, el uso de un método moderno de planificación familiar, el lugar donde vivió en la infancia, etcétera— son factores que tienen un mayor efecto sobre el nivel de empoderamiento que las variables del hogar o del compañero. Adicionalmente, la educación y el acceso a información presentan un impacto positivo, pero son limitados y deben estar acompañados por otras variables. Por último, las variables asociadas a una mejor calidad de vida conyugal —como la expresiones de afecto, compartir el tiempo libre con la pareja, la confianza en la mujer en aspectos monetarios y afectivos— le permiten a la mujer un mayor nivel de empoderamiento sociocultural. La educación de la mujer y de su pareja juega también un papel importante en este último indicador de empoderamiento.

Los programas de transferencias de dinero condicionadas y el empoderamiento de la mujer

A pesar de que los beneficiarios de los programas de transferencias de dinero condicionadas (CCT) son los hogares, en la práctica las receptoras del dinero y las responsables del cumplimiento de las responsabilidades adquiridas por el programa son las madres. Esta característica es común en la mayoría de programas y se adoptó debido a que la literatura respalda el hecho de que las mujeres son más propensas a invertir los recursos que tienen en su poder para mejorar el bienestar de los niños y del hogar, antes que sus preferencias personales (Villatoro 2004, Brandshaw y Quiroz Viquez 2008, Chant 2007, Adato y otros 2000, Gitter y Barham 2008). Sin embargo, a pesar de que los efectos del programa dependen fuertemente del papel de las mujeres y es claro que dicha participación generará efectos directos e indirectos sobre su bienestar, es poco lo que se ha estudiado sobre el impacto en ellas, y la escasa literatura que existe sobre el tema no es concluyente (Molyneux 2008).

Una excepción es el estudio de Adato y otros (2000), que realiza una de las evaluaciones de impacto más extensivas del programa mexicano Progresar/Oportunidades; este estudio ha influido en varios documentos posteriores y contiene una sección cuantitativa y una cualitativa de los efectos del programa en el empoderamiento. La hipótesis que proponen los autores es que este programa es capaz de influir positivamente en el proceso de empoderamiento de las mujeres a través de cinco maneras: incrementando los recursos que ellas manejan; otorgándoles el poder de decidir sobre estos recursos, con lo cual mejora su autoestima y confianza; ofreciéndoles alternativas de educación en temas de salud materno-infantil; permitiendo que se creen redes en las que las beneficiarias compartan sus experiencias; y promoviendo la

educación de las niñas para conseguir mejores logros de las mujeres en el futuro. Asimismo, Fernald y otros (2008), sobre la base del análisis del mismo programa, señalan que los efectos inmediatos sobre las mujeres se reflejan principalmente en el incremento del acceso de las madres a los centros de salud, lo que las beneficia no solo porque reciben la atención médica necesaria antes y después del parto, sino porque pueden acercarse a fuentes de información sobre cuidados de salud, nutrición y planificación familiar que les permitirán lograr una mejor calidad de vida (citado en Benderly 2011). Este estudio, si bien incluye una estimación cuantitativa de los efectos en el empoderamiento de la mujer, no se enfoca directamente en estos, sino a través de su papel de madre.

Otro estudio importante sobre el impacto de Progresá/Oportunidades en el empoderamiento de la mujer a nivel cualitativo es el de Escobar Latapí y González de la Rocha (2008). Los autores buscan indagar qué aspectos del bienestar de la familia se modifican y cómo influye la estructura del hogar en los resultados del programa. Respecto a los efectos en las mujeres, los resultados de la investigación evidencian que ellas sienten que el programa mejora su autoestima, fortalece su capacidad de enfrentar las situaciones de riesgo, incrementa sus ingresos y consumo, y les da la opción de acceder a microcréditos. Asimismo, dado que la transferencia de dinero a las mujeres representa un porcentaje importante del total de gastos del hogar,³ se espera que el manejo de estos recursos permita mejorar su autonomía e incrementar el poder de negociación en la toma de decisiones en este ámbito; incluso en algunos casos se observa que este ingreso adicional permite que las mujeres inviertan en pequeños negocios.

Por otro lado, pertenecer al programa y participar en las distintas actividades y talleres informativos que este ofrece les permite a las

3 En México, la transferencia representa el 20% de los gastos totales.

mujeres incrementar su presencia en la comunidad, lo que afecta su empoderamiento. Adato y otros (2000) sostienen que participar en las actividades del programa genera lazos de solidaridad y autoestima debido a la interacción con otras madres, lo que hace posible crear nuevas identidades sociales. Escobar Latapí y González de la Rocha (2008) refuerzan esta idea señalando que las mujeres aprecian la oportunidad de ingresar en nuevos espacios sociales a pesar de sus múltiples tareas, y observan que las reuniones del programa abren la oportunidad de construir una red de contactos no solo para compartir experiencias comunes, sino también para empoderarse.

Sin embargo, la literatura también muestra otra perspectiva de los efectos de este tipo de programas sobre las mujeres. En esta, se considera que, generalmente, las madres receptoras de la transferencia solamente son consideradas promotoras de bienestar para las generaciones futuras. Al asignar las corresponsabilidades del programa a las mujeres, el diseño contempla dos supuestos relevantes, pero muy criticados. En primer lugar, se beneficia principalmente a mujeres casadas que son madres y que, por lo general, no son económicamente activas en un entorno diferente del hogar. Este supuesto refuerza los papeles tradicionales de género en la división del trabajo de la estructura familiar, y a largo plazo puede reducir la autonomía de la mujer, así como su seguridad económica; la equidad de género queda fuera de los objetivos del programa, dado que implícitamente se establece que el cuidado de los hijos es una responsabilidad exclusiva de las mujeres (Adato y otros 2000, Brandshaw y Quiroz Viquez 2008). Además, Molyneux (2008), citando a Chant (2007), argumenta que los programas de transferencias condicionadas de dinero no alteran las desigualdades de consumo entre mujeres y hombres a favor del hogar, sino que protegen el dinero de los hombres, dado que la evidencia muestra que ellos contribuyen menos o dejan de hacerlo (Rubio 2002, Handa y Davis 2006).

El programa también asume que las madres tienen libre disponibilidad de tiempo para cumplir con las corresponsabilidades que involucra la pertenencia, percepción que subvalora el tiempo y el trabajo de la mujer, pues deja de lado a las madres que son el sustento principal del hogar y que generan ingresos mediante el trabajo asalariado o la producción y venta de bienes (Molyneux 2008, Brandshaw y Quiroz Viquez 2008). Las corresponsabilidades requieren una inversión de tiempo importante, pues las mujeres deben cumplir con los chequeos de salud, las reuniones informativas y, en algunos casos, realizar trabajos voluntarios a favor del programa o emprender largos viajes para recibir el dinero (Escobar Latapí y González de la Rocha 2008, Parker y Skoufias 2000).

Adicionalmente, a raíz del programa, los niños dedican más horas a las labores escolares, de modo que se reduce el tiempo que previamente invertían en las tareas domésticas o en la generación de ingresos para la familia; a este hecho se suma que las madres invierten más tiempo supervisando las tareas escolares y asumen las responsabilidades de otro tipo que los niños realizaban antes. A pesar de que estos cambios buscan incrementar ingresos en el largo plazo, en el corto plazo representan un costo importante para las familias, además de incrementar notablemente la carga laboral de las mujeres, quienes asumen la mayor parte de las responsabilidades del hogar (Molyneux 2008).

De igual forma, otros autores ponen en discusión los efectos del mayor poder de negociación de las mujeres al interior del hogar. Generar recursos propios puede afectar el estatus de las mujeres en el hogar, pero no se espera el mismo efecto de las transferencias. Contar con un mayor nivel de influencia solamente en las decisiones respecto al uso de la transferencia no altera las bases fundamentales de la subordinación de las mujeres; como no se produce un impacto

importante sobre la igualdad de género, no se puede hablar de empoderamiento (Molyneux 2008, Handa y otros 2008). Más aún, a raíz de que el dinero del programa es manejado por las mujeres, existe la probabilidad de que surjan problemas en las relaciones de autoridad de los hogares patriarcales, lo cual no solo generará conflicto sino también incrementará la probabilidad de que ellas sufran violencia doméstica (Brandshaw y Quiroz Viquez 2008, Espinoza 2006, Rivera y otros 2006, Maldonado y otros 2005).

Finalmente, muchos de los CCT tienen objetivos que involucran la equidad mediante el incremento de la educación y la nutrición de las niñas de los hogares beneficiados;⁴ sin embargo, promover que las siguientes generaciones de mujeres generen mayores ingresos no reduce la vulnerabilidad de las madres en el presente (Benderly 2011), por lo que se corre el riesgo de establecer un *trade-off* entre las necesidades de los niños y las madres, lo que pone en riesgo la sostenibilidad del programa. En consecuencia, indudablemente hace falta una evaluación del hogar como conjunto, así como un análisis de la dinámica familiar y del impacto del programa en otros miembros de la familia, pues la vulnerabilidad de las madres puede transferirse a los niños, con lo cual los resultados finales serán opuestos a los esperados (Molyneux 2008).

Con respecto a la medición y el análisis cuantitativo de los efectos de los CCT en el empoderamiento de la mujer, son escasos los estudios que se encuentran. Uno de ellos es el de Adato y otros (2000), que busca evaluar el impacto del CCT de México sobre la condición de la mujer y sus relaciones en el hogar. Los autores argumentan que el entregar las transferencias condicionadas a las mujeres incrementa su control sobre los recursos del hogar y eso permite que ellas se empoderen

4 El programa Progresas/Oportunidades de México otorga una cantidad de dinero superior si se educa a las niñas, sobre todo si ellas se encuentran en grados superiores de escolaridad.

más. En ese contexto, la variable que mide el empoderamiento nuevamente es el nivel de negociación de la mujer en las decisiones del hogar. Los autores definen tres variables discretas respecto a las decisiones: las relacionadas con los niños —referentes a la escolaridad, atención médica, permisos para salir—, las referidas a los gastos del hogar —ropa para los niños, alimentos, compras mayores— y las que toman las mujeres respecto al ingreso adicional —la transferencia condicionada—. Cada variable se distribuye en tres categorías —el esposo decide solo, la esposa decide sola y las decisiones se toman de manera conjunta— y la evaluación de impacto se realiza mediante un logit multinomial. Los aportes de interés de la investigación muestran que, en el nivel de hogares, residir en un área donde opera Progresá no tiene ningún efecto significativo en los patrones de toma de decisiones de gastos en general, pues estos dependen del nivel educativo del esposo y de la esposa, de si ella trabajó antes del matrimonio y de la lengua de ambos. Sin embargo, recibir las transferencias económicas sí disminuye la incidencia del esposo como único decisor. Asimismo, a través del tiempo, la probabilidad de que las mujeres decidan sobre el uso del ingreso extra se incrementa. Sin embargo, la magnitud de estos impactos es aún pequeña.

Juntos y el empoderamiento de la mujer

El CCT del Perú es Juntos. Este programa se creó en abril del 2005 para beneficiar a hogares en situación de exclusión y pobreza que tengan entre sus miembros a niñas o niños menores de 19 años —o que todavía no hayan terminado la educación secundaria—,⁵ y a mujeres

5 A partir del 2012; antes solo se consideraba a niños menores de 14 años o hasta que terminen la educación primaria.

en estado de gestación. Desde su creación hasta diciembre del 2012, Juntos transfirió el incentivo monetario a 619 553 hogares ubicados en 1011 distritos de las 14 regiones de país,⁶ lo que lo ha convertido en uno de los programas sociales más importantes del Perú, tanto en términos de presupuesto como de cobertura.

En el corto plazo, el objetivo principal de Juntos es reducir la pobreza incrementando los ingresos de las familias beneficiarias, mientras que en el largo plazo se busca detener la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante el desarrollo de capital humano. Estos objetivos se pretenden alcanzar a través del cambio de perspectiva de los beneficiarios frente a temas de salud, nutrición y educación; se trata de que ellos logren interiorizar la importancia de invertir los recursos necesarios en capital humano, para reducir la vulnerabilidad de sus hogares, que son los más pobres. Los hogares seleccionados como beneficiarios reciben un incentivo monetario de 200 nuevos soles con una frecuencia bimestral. Este dinero es entregado a las madres, quienes pueden utilizarlo con libre disponibilidad; sin embargo, la entrega está condicionada al cumplimiento de los siguientes compromisos:

- Educación: Los niños y niñas de los hogares seleccionados deben matricularse y asistir como mínimo al 85% de las clases durante el año académico en las instituciones educativas correspondientes.
- Salud: En los hogares con mujeres gestantes o madres en período de lactancia, ellas deben acudir a los establecimientos de salud para cumplir con sus controles pre y posnatales. Asimismo, en los hogares con niños menores de 5 años, ellos deben contar con sus controles de crecimiento y desarrollo completos y con las vacunas establecidas, y consumir los suplementos de hierro y vitamina A.

6 Información disponible en <<http://www.juntos.gob.pe/>>.

Además, tanto las madres como los niños y las niñas beneficiarios deben contar con sus respectivos documentos de identidad (DNI).

En caso de que se incumplan los compromisos adquiridos, los beneficiarios dejarán de recibir el incentivo monetario durante tres meses, pero podrán reincorporarse si en la siguiente revisión se verifica que se cumplieron las condiciones del programa. De persistir la falta, el hogar es retirado del programa.

El programa utiliza dos mecanismos de focalización para seleccionar adecuadamente a los beneficiarios. En primer lugar, para realizar la focalización geográfica se construye un índice que toma en cuenta cinco variables distritales, con una ponderación especial que permite clasificar a los distritos más vulnerables: a) incidencia de la pobreza monetaria, b) severidad de la pobreza monetaria, c) tasa de desnutrición crónica de niños entre 6 y 9 años de edad, d) necesidades básicas insatisfechas y f) porcentaje de hogares afectados por la violencia política. Luego, se realiza una focalización en el ámbito de los hogares, que recoge información sobre las familias mediante el Padrón General de Hogares. Sobre la base de esta información, se construye un índice que permite clasificar a los hogares de acuerdo con su probabilidad de ser pobres o no.⁷ Una vez seleccionados los hogares, se realiza una validación comunal en asambleas en las que participan la población y las autoridades, y mediante votación popular se aprueba la lista de hogares candidatos para participar en el programa.

El programa ha sido objeto de muchos estudios —Jaramillo y Sánchez 2012, Perova y Vakis 2009, Perova y Vakis 2012, Díaz y

7 Este índice está compuesto por seis variables: 1) porcentaje de mujeres adultas analfabetas dentro del hogar; 2) porcentaje de menores de edad que no asisten a la escuela; 3) acceso a fuentes industriales de combustible para cocinar —gas, petróleo, kerosene—; 4) número de artefactos ausentes en el hogar —lista de siete activos—; 5) tenencia de servicios de alumbrado, agua y servicios higiénicos en el hogar; y 6) tipo de material de construcción de pisos, paredes y techos.

otros 2009, Vargas y Salazar 2009, Huber y otros 2009, etcétera—, pero es poco lo que se ha investigado respecto a sus efectos en el empoderamiento de la mujer. En cuanto a las evaluaciones, a pesar de que el programa no cuenta con un diseño experimental previo con el cual se pueda realizar una evaluación de impacto rigurosa, es posible encontrar documentos que utilizan métodos no experimentales, que permiten analizar el impacto de Juntos principalmente sobre el bienestar y la nutrición de los niños (Escobal y Benites 2012, Jaramillo y Sánchez 2012).

Uno de los primeros trabajos que analizó el impacto del programa a nivel cuantitativo es el de Perova y Vakis (2009 y 2012), quienes realizaron esta evaluación sobre la base de una serie de dimensiones referidas al bienestar de los niños y de las mujeres en edad fértil. Los principales hallazgos de esta investigación muestran que el programa tiene un impacto sobre la pobreza extrema, los ingresos y el consumo de las familias; además, encuentran que existe un incremento significativo en el uso de servicios de salud, así como mejoras en gastos en alimentos más nutritivos y en las tasas de matrícula. Por el contrario, no se encuentra impacto en indicadores finales de nutrición infantil o desarrollo cognitivo. Además, los autores encuentran que a pesar de que el programa incrementa el acceso de las mujeres a los servicios de salud, este está aún muy por debajo de la universalidad. Se evalúa también el impacto en el mercado laboral, pero el resultado de este rubro para las mujeres no presenta diferencias significativas frente al grupo control. El estudio, entonces, provee alguna evidencia de interés sobre los efectos en las mujeres, pero solo en forma muy accesoria y no desde una perspectiva de empoderamiento.

Uno de los indicadores utilizados para medir el empoderamiento, mencionado previamente, es la reducción de la violencia contra la mujer. Perova (2010) realiza una evaluación de impacto de Juntos

sobre la violencia doméstica. Mediante un modelo de maximización de utilidades del matrimonio, la autora explica que la violencia contra la mujer puede, por un lado, incrementarse debido a que el esposo quiere apoderarse de la nueva renta que recibe la mujer; pero por otra parte, puede darse el caso de que la violencia disminuya debido a que la mujer tiene más poder de negociación y autonomía a raíz del manejo del nuevo ingreso. Finalmente, los resultados de la investigación muestran que las transferencias a los hogares tienen un impacto significativo en la reducción de la violencia doméstica y que el impacto se refuerza si la mujer percibe ingresos adicionales por trabajo remunerado.

Asimismo, existen estudios cualitativos que analizan impactos de Juntos (Streuli 2010, Díaz y otros 2009, Huber y otros 2009, Correa y Roopnaraine 2014). Algunos de estos documentos encuentran evidencia sobre el empoderamiento de las mujeres beneficiarias, sin que ese sea su objetivo principal; el enlace con el empoderamiento de la mujer se explora a partir de su condición de receptora del dinero, hecho que contribuye a una mayor autovaloración individual, así como al reconocimiento en la comunidad (Díaz y otros 2009).

Los resultados más próximos a los temas de interés los encontramos en Jones y otros (2007), quienes realizan un estudio cualitativo sobre el impacto de Juntos en Ayacucho y observan los impactos del programa sobre la pobreza infantil, así como los cambios en la dinámica de los hogares y la comunidad. Entre sus resultados, los autores citan evidencia de un mayor empoderamiento de la mujer en el hogar asociado a la independencia financiera de las beneficiarias, así como al cambio en los papeles de género tradicionales, dado que los esposos comparten una mayor proporción de las labores domésticas y del cuidado de los hijos, con el fin de facilitar el cumplimiento de las condiciones del programa y evitar los reportes sobre violencia

doméstica. Sin embargo, identifican que el programa está dejando de lado a madres solteras, de hogares más vulnerables, que no pueden cumplir con las corresponsabilidades debido a que ocupan gran parte de su tiempo en labores que generen ingresos.

También Vargas (2010) realiza una investigación cualitativa muy importante respecto al empoderamiento de la mujer a raíz de la intervención del programa Juntos. La autora evalúa varias dimensiones del empoderamiento en cuatro distritos cusqueños en los que se aplicó un piloto de promoción de ahorro impulsado por el mismo programa. Entre los resultados, encuentra que a pesar de que existen algunos cambios positivos en la percepción de las mujeres sobre su labor, ellas aún no están empoderadas en varias de las dimensiones analizadas, como en los roles de género o las decisiones económicas en el hogar.

En general, los estudios cualitativos, si bien analizan el tema del empoderamiento de manera secundaria, encuentran que Juntos contribuye, aunque de modo muy limitado, al empoderamiento de la mujer en el hogar. Por un lado, son las mujeres las que administran la transferencia, pero por otro, son ellas quienes asumen mayores responsabilidades fuera del hogar, tales como asistencia a charlas de capacitación, reuniones en la escuela y los establecimientos de salud, cobro de la transferencia en el banco, etcétera.⁸ En una línea similar, Struelli (2010) encuentra que si bien Juntos tiene un efecto positivo en la autoestima de las mujeres —lo que a su vez contribuye a mejorar su poder de decisión en el hogar—, como el cambio de actitud de ellas choca con los roles tradicionales, puede ser fuente de conflicto en el ámbito doméstico; ello debido a que el propio diseño del programa descansa en la división de tareas tradicional de la mujer, y deja de lado al hombre.

8 Huber y otros (2009), y Díaz y otros (2009).

Así, se tiene que existe una literatura internacional escasa, sobre todo en lo referente a los estudios sobre Juntos, que si bien analizan los efectos de los CCT sobre variables relacionadas con el bienestar de las mujeres, lo hacen básicamente de manera tangencial y son, en su mayoría, de corte cualitativo. En todo caso, estos estudios proveen al presente texto un marco de análisis que le permite observar el impacto de Juntos en el empoderamiento de la mujer.

2. MIDIENDO EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

Para analizar los impactos de Juntos en el empoderamiento de la mujer, se requiere, en primer lugar, desarrollar herramientas de medición del empoderamiento que se adapten a los objetivos de este estudio y cuenten con información disponible para realizar la medición.

Existe una amplia literatura sobre la medición del empoderamiento desde distintas perspectivas (Hashemi y otros 1996, Rowlands 1995, Kabeer 1997, Kabeer 2001, Frankenberg y Thomas 2001, Mayoux 2001, entre otros). Malhotra y otros (2002) ofrecen un buen punto de partida, pues realizan una exhaustiva revisión del tema. Los autores señalan que si bien existe poca literatura que mida el empoderamiento como un proceso, sí hay una amplia literatura que mide el empoderamiento como agencia y, sobre la base de este concepto, proponen indicadores que representen seis dimensiones: la económica, la sociocultural, la familiar-personal, la legal, la política y la psicológica. Estas dimensiones son comúnmente utilizadas en la literatura y engloban la mayoría de aspectos relevantes del empoderamiento de la mujer. Cada dimensión también puede evaluarse en sí misma, dependiendo del contexto en el que se la ubique.

Malhotra y otros (2002) señalan también que muchos trabajos se han enfocado en medir el empoderamiento en el ámbito del hogar al analizar principalmente las dimensiones económica, sociocultural y familiar-interpersonal. Los indicadores usados con mayor frecuencia para representar estas dimensiones son la toma de decisiones en el

hogar, el acceso y control sobre los recursos, y la movilidad o libertad de movimiento; con menor frecuencia se utilizan las contribuciones económicas al hogar, el uso y la división del tiempo asignado a las labores domésticas, la violencia doméstica, entre otros.

Siguiendo la línea anterior, entre los autores latinoamericanos que trabajan el tema tenemos a Adato y otros (2000), quienes realizan un estudio cualitativo sobre el empoderamiento de la mujer mexicana y clasifican los indicadores que miden este concepto en seis dimensiones, principalmente relacionadas con el entorno inmediato de las mujeres. Estas dimensiones son la toma de decisiones vinculadas a los gastos del hogar, a los niños —asistencia a la escuela, acceso a la salud, etcétera—, a los derechos de la mujer dentro del matrimonio, a la seguridad económica, a la participación en la comunidad, y a las creencias y percepciones. Para mostrar esta clasificación de indicadores, los autores comparan los hallazgos de diversos estudios sobre empoderamiento y encuentran un alto nivel de coincidencia en los indicadores que propone cada uno de estos; sin embargo, resaltan que es necesario tener en cuenta el contexto de cada evaluación para determinar la medición.

Específicamente sobre la medición del empoderamiento de la mujer, Irene Caciue (2005, 2008 y 2010) ha publicado diversos artículos en los que cuantifica el empoderamiento a partir de la construcción de indicadores basados en la información de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) de México, utilizando análisis factorial mediante el método de componentes principales. Los indicadores más resaltantes propuestos por la autora son los siguientes:

- *Índice de poder de decisión de la mujer:* Compuesto por índices del control sobre la vida de la mujer y la crianza de los hijos,

decisiones sobre el control de la fecundidad, control sobre las decisiones de gastos mayores y de gastos cotidianos.

- *Índice de autonomía*: Contiene información sobre la libertad de movimiento de la mujer para visitar a parientes y amistades, y realizar actividades vecinales o políticas.
- *Índice de roles de género*: Contiene información sobre la percepción de los papeles tradicionales, equidad, derechos de la mujer y rechazo de la mujer por situaciones de dominación del hombre.
- *Índice de participación en el trabajo del hogar*: Mide la división del trabajo y la frecuencia de realización de las tareas domésticas, el cuidado de personas y el mantenimiento del hogar.

De manera similar, un trabajo bastante exhaustivo sobre el empoderamiento de la mujer para el caso peruano,⁹ y que toma como base el documento de Malhotra y otros (2002), es el de Vera Tudela (2010). Este estudio propone y estima indicadores que recogen varias dimensiones del empoderamiento, para lo cual utiliza datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES). El autor enfoca el empoderamiento como el poder de decisión de la mujer en el hogar y construye indicadores que representan tres dimensiones principales: empoderamiento económico —control de la mujer sobre recursos familiares—, empoderamiento en el ámbito familiar-interpersonal —participación de la mujer en decisiones domésticas, decisiones sobre el método de planificación familiar y de riesgo de su integridad física o emocional— y empoderamiento sociocultural —grado de libertad de movimiento y percepción de la mujer acerca del respeto por sus opiniones, derechos y deseos—. Utilizando esta clasificación, aplica el

9 La medición del empoderamiento es un tema poco desarrollado en el Perú. La mayor parte de estudios existentes que abordan el tema lo hacen desde la perspectiva de las microfinanzas (Field y Torero 2002, Cabala 2009, Pait y Contreras 2009).

análisis factorial mediante el método de componentes principales, para armar indicadores distribuidos en tres categorías: empoderamiento bajo, medio y alto. Con esta variable discreta, y considerando otros factores de control —factores individuales de la mujer y de su pareja, características del hogar y oferta de servicios de salud, entre otros—, estima, mediante un modelo Logit Ordenado Generalizado, las probabilidades de que las mujeres pertenezcan a cada categoría de empoderamiento y el impacto del empoderamiento sobre los patrones de uso de los servicios de salud materno-infantil y sobre la violencia doméstica.

Para los fines de este estudio, se requiere enfocar la medición del empoderamiento de la mujer en las dimensiones del nivel personal y del hogar, dejando de lado las dimensiones legal-política y comunal. Ello debido a que es en ese ámbito en el que se pueden evaluar los efectos de los programas de transferencias condicionadas (Adato y otros 2000, citando a Hammermesh 1999), además de que se cuenta con información cuantitativa disponible y adecuada. Por ello, basándonos principalmente en Malhotra, Caciue y Vera Tudela, nos centramos en las dimensiones personal y del hogar, específicamente en las decisiones referidas al control de recursos, empoderamiento económico propiamente —ingresos y participación en el trabajo¹⁰—, roles e ideología de género —percepciones de derechos y rechazo a situaciones de dominación por parte del hombre—. En la dimensión de decisiones en el hogar nos concentramos en las variables relacionadas con el control de recursos y no con las decisiones respecto a la crianza de los hijos, por cuanto el objetivo es centrarse en el empoderamiento de la mujer como tal y no en su papel de madre.

Sobre la base de lo anterior, a continuación se presenta el cuadro 1, que muestra las dimensiones del empoderamiento seleccionadas,

10 No es posible considerar en esta dimensión la división y dedicación a las tareas en el hogar por no contar con información acerca de este tema.

así como los posibles indicadores disponibles en el Perú —a partir de la ENDES y las encuestas de Niños del Milenio— que podrían ser utilizados para armar indicadores de empoderamiento. En la sección 5 se presentan las estimaciones de los indicadores, así como el detalle de su proceso de estimación con el método de análisis factorial y de componentes principales. Es importante mencionar, además, que se opta por mantener las principales dimensiones separadas y no construir indicadores globales de empoderamiento.

Cuadro 1. **Medición del empoderamiento de la mujer**

Dimensiones	Medición
Control y decisión sobre los recursos del hogar	<p>Persona que decide acerca de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las compras grandes. • Las compras para las necesidades diarias del hogar. • La forma en que se gasta el dinero que gana el esposo. <p>Fuente: ENDES</p>
Acceso a recursos y participación en el mercado laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Trabaja o no (formal o informal). • Ingreso monetario de la mujer, relativo al ingreso del hogar o como porcentaje del ingreso del hombre. • Tipo de actividad/ocupación (asalariado o no, independiente o no y categoría: agropecuario, servicios, etcétera). <p>Fuente: Niños del Milenio</p>
Ideología de género	<ul style="list-style-type: none"> • La encuestada está de acuerdo o no con diversos argumentos que justifiquen episodios de violencia física contra la mujer al interior del hogar. • El esposo ejerció algún tipo de violencia emocional, física o sexual contra la esposa. • Frecuencia con que la pareja consulta la opinión de la mujer para distintos temas del hogar. • Frecuencia con que la pareja respeta los deseos de la mujer. • Frecuencia con que la pareja respeta los derechos de la mujer. <p>Fuente: ENDES</p>

Dimensiones	Medición
Autonomía o libertad de movimiento	<ul style="list-style-type: none"> • El esposo tiene la última palabra en lo que se refiere a las visitas a familiares, amigos u otros parientes. • La esposa afirma que su pareja le impide visitar a sus amistades. • La esposa afirma que su pareja trata de limitar las visitas a su familia. • La esposa afirma que su pareja insiste siempre en saber todos los lugares a los que ella va. <p>Fuente: ENDES</p>
Percepción de vida	<p>La cuidadora principal está de acuerdo o no con las siguientes afirmaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si yo trato con fuerza, puedo mejorar mi situación en la vida. • Me siento orgullosa de mostrar el lugar donde vivo a mis amigos u otros visitantes. • Me gusta hacer planes para mi futuro. • Me avergüenzo de mis ropas. • Cuando estoy de compras/mercado, usualmente soy tratada por otros con justicia/imparcialidad y con respeto. • El trabajo que hago me hace sentir orgullosa. • Las personas de mi localidad me miran con desprecio, a mí y a mi familia. <p>Percepción de las condiciones de vida en general de la encuestada en la actualidad y su visión en cuatro años, en una escala de 0 a 9.</p> <p>Fuente: Niños del Milenio</p>

3. METODOLOGÍA

Métodos cuantitativos para la evaluación del efecto de Juntos en el empoderamiento de la mujer

Dado que la intervención del programa no se ha desarrollado siguiendo un diseño experimental, se deben utilizar técnicas cuasiexperimentales para identificar los efectos del programa sobre los indicadores de empoderamiento, de manera similar a como lo han hecho otros estudios previos sobre los impactos de Juntos —tales como Perova y Vakis (2012), Jaramillo y Sánchez (2012), Escobal y Benites (2012), y Perova (2010)— con bases de datos similares o iguales.¹¹

En primer lugar, se aprovecha la disponibilidad de información anual de la ENDES para construir un *pool* de datos desde el 2004 hasta el 2012, mediante el cual se pueda comparar, de acuerdo con las características observables, los resultados de los indicadores de empoderamiento de las mujeres de los hogares afiliados a Juntos frente a las demás mujeres que pertenecen a hogares potencialmente beneficiarios. Para lograr los objetivos del estudio, se estima una regresión de Diferencias en Diferencias generalizada para más de un periodo (Card 1992, Angrist y Pischke 2008, Khandker y otros 2010). Esta estrategia cuasiexperimental permitirá evaluar el efecto del programa

11 Perova y Vakis (2012) utilizan la ENAHO; Perova (2010) y Jaramillo y Sánchez (2012), la ENDES; y Escobal y Benites (2012), las encuestas de hogares de Niños del Milenio.

controlando las características individuales, así como datos del hogar y de distritos que simulen el proceso de focalización del programa para elegir a los hogares beneficiarios. La ecuación que guiará el análisis se presenta a continuación:

$$y_{idt} = \alpha_d + \gamma_t + \beta J_{idt} + \delta_1 p_{idt} + \delta_2 X_{idt} + \mu_{idt}$$

Donde $i = 1, \dots, N$ representa a la unidad de observación (mujeres); $d = 1, \dots, D$ representa a los distritos de la muestra; y $t = 1, \dots, T$ es el periodo de observación.

La variable J_{idt} es una dicotómica que toma el valor de 1 si la unidad de observación del distrito d recibe los beneficios del programa en el periodo t . Por tanto, el efecto del programa sobre el indicador de empoderamiento de la mujer estará contenido en el parámetro β . Además de que la muestra está compuesta por mujeres rurales, que tienen por lo menos un hijo menor de 5 años de edad a su cargo, es necesario controlar el modelo teniendo en cuenta el proceso de focalización del programa. Para lograrlo, la estimación del modelo incluye un *score*, p_{idt} que recoge la probabilidad de que el hogar al que pertenece la mujer sea seleccionado por el programa Juntos. Para construir este *score* se utiliza un modelo logístico que incluye variables distritales de pobreza, desnutrición y violencia política, así como variables sociodemográficas a nivel de hogar que son consideradas en el proceso de focalización del programa. Adicionalmente, X_{idt} es un vector de variables de control que contiene características individuales de las mujeres y de su relación con el cónyuge que están asociadas al empoderamiento femenino; entre estas variables se incluirá el nivel educativo, la edad, el número de hijos, el acceso a medios de comunicación, el tipo de trabajo, etcétera. El modelo también incluye efectos fijos a nivel regional y temporal. El parámetro α_d recoge los

efectos fijos a nivel regional controlando las diferencias en la variable de resultado entre áreas geográficas que no cambian en el tiempo; el parámetro γ , recoge los efectos fijos por año, los cuales controlan las diferencias en las variables de resultado en el tiempo asociadas a un mismo distrito. Adicionalmente, dado que los residuos de la estimación podrían estar correlacionados dentro de cada unidad geográfica, la aplicación del modelo propuesto podría estar subestimando el cálculo de los errores estándar; por tanto, para mitigar este potencial inconveniente, se trabaja con los errores estándar clusterizados a nivel distrital, de manera que el modelo asume que estos son independientes entre unidades geográficas, pero son dependientes dentro de cada distrito (Bertrand y otros 2003, Angrist y Pischke 2008).

Posteriormente, y para reforzar los resultados de la metodología anterior, se plantea estimar el modelo propuesto asignando el tratamiento a nivel distrital y tomando en cuenta la fracción de beneficiarios afiliados al programa en cada distrito, de acuerdo con los datos administrativos sobre cobertura de Juntos. Mediante este ejercicio, se podrá identificar si los efectos del programa en los distritos intervenidos se diferencian entre aquellos distritos cuya población está afiliada al 90% frente a distritos cuya población afiliada representa solo el 10%. Esta metodología ha sido aplicada en el estudio de Perova (2010), quien evalúa el impacto de Juntos sobre la violencia doméstica. La ventaja de aplicar este modelo reside en que se podrán identificar los efectos del programa simulando un panel a nivel de distritos principalmente, porque se asume que la asignación del tratamiento se da para toda la población del distrito en general y es posible identificar la tendencia del indicador de empoderamiento a nivel distrital antes y después de la intervención del programa. Sin embargo, esta metodología asume que la presencia del programa puede generar cambios en el comportamiento de la población no beneficiaria debido a externalidades positivas de

los propios beneficiarios o por la presencia de funcionarios del programa en las localidades. Para reforzar este supuesto, se propone tomar en cuenta la proporción de población beneficiaria en el distrito y analizar los efectos diferenciados.

Por otro lado, usando la base de datos de Niños de Milenio, es posible evaluar las diferencias en las variables de resultado de empoderamiento por medio de la combinación de la técnica de Propensity Score Matching (PSM) —que emula el proceso de focalización del programa Juntos para establecer un grupo de tratamiento y otro de comparación (Abadie e Imbens 2006, Rosenbaum y Rubin 1983)— en conjunto con la técnica de doble diferencia, que aprovechará los datos de panel para obtener estimadores que midan el efecto del programa comparando la variaciones de las medias de los grupos asignados en dos puntos del tiempo, antes y después del tratamiento del programa (Angrist y Pischke 2008, Khandker y otros 2010). Esta metodología ha sido aplicada por Escobal y Benites (2012) para evaluar los efectos del programa Juntos utilizando información de la primera ronda de datos, recogida en el 2002, y de la tercera ronda, recogida a fines del 2009 e inicios del 2010; así, los autores evidencian que esta es una estrategia viable para evaluar el impacto del programa.

La ecuación que mide el efecto del programa se presenta a continuación:

$$y_i = \alpha + \gamma J_i + \theta T_i + \beta T_i J_i + \mu_i$$

Donde $i = 1, \dots, N$ representa a la unidad de observación (mujeres). La variable J_i es una dicotómica que toma el valor de 1 si la mujer pertenece al grupo de los beneficios del programa y 0 de otra manera. La variable T_i es una dicotómica que toma el valor de 1 cuando la observación pertenece al periodo posterior al tratamiento y

0 en el periodo inicial. El efecto del programa sobre el indicador de empoderamiento está capturado por el parámetro β , que es resultado de la interacción de las variables dicotómicas de tratamiento y de tiempo. El parámetro α representa una constante y μ_i representa el término de error.

Cabe mencionar que los dos procedimientos descritos previamente requieren la construcción de indicadores de empoderamiento de la mujer que capturen las distintas dimensiones que este fenómeno involucra. Por tanto, con base en la revisión de la literatura previa se identificaron variables asociadas al concepto de empoderamiento femenino y se construyeron diversos indicadores utilizando las técnicas de Análisis Factorial mediante el Método de Componentes Principales asociados a las dimensiones de empoderamiento planteados en la evidencia teórica sobre el tema revisada en las secciones anteriores. Esta es una técnica estadística multivariada frecuentemente utilizada para la construcción de índices, dado que permite realizar una síntesis de datos mediante la explicación de las correlaciones entre las variables involucradas y obtener factores que explican su comportamiento en conjunto (Howell 2010, Cuadras 2014). Estos factores o componentes principales resultantes serán una combinación lineal de las variables originales y mantendrán independencia entre sí. Mediante el uso de esta técnica estadística se construirán los indicadores de empoderamiento femenino asociados a cuatro dimensiones propuestas en la teoría. Posteriormente, en la sección de resultados se presenta el detalle de los factores obtenidos, el test de alpha de Cronbach y la varianza explicada por cada uno.

Problema de identificación

Como se mencionó previamente, la principal limitación para realizar una evaluación de impacto óptima para el programa Juntos se

presenta ante la dificultad de identificar un grupo de comparación adecuado. Este programa de transferencias condicionadas de dinero no cuenta con un diseño experimental previo que permita cuantificar el efecto del tratamiento sobre los distintos indicadores evaluados. El plan de cobertura del programa priorizó en la primera etapa la selección de los distritos y hogares más pobres del país; este tipo de implementación implica que es difícil encontrar hogares que no se eligieron en dicha etapa y que sean estrictamente comparables con el grupo de tratamiento. Sin embargo, a pesar de que la implementación del programa se basó en un índice de pobreza distrital y a nivel de hogar, la intervención no cubrió al total de la población objetivo debido a demoras en la implementación y en el presupuesto. Perova y Vakis (2009) señalan que hasta finales del 2008 el programa Juntos había cubierto 638 distritos de los 880 identificados como los más pobres por la Estrategia Nacional Crecer; teniendo en cuenta esta cifra, resulta viable establecer una muestra que permita identificar los mejores controles para realizar la evaluación del impacto del programa sobre el empoderamiento de las mujeres.

Asimismo, para los objetivos de este estudio, proponer una estrategia de comparación antes y después del tratamiento del programa puede ser informativo, debido a que difícilmente se logra identificar una causa que se vincule estrechamente con la evolución de la tendencia en el tiempo de nuestra variable de resultado, el índice de empoderamiento femenino; esto a diferencia de otras variables como salud, desnutrición infantil, pobreza, etcétera, que presentan una tendencia a la reducción en el ámbito nacional, donde no se puede distinguir un efecto del programa separado de la tendencia común. Ante estas condiciones, como se menciona en la sección de metodología, planteamos varias alternativas viables para medir el impacto del programa sobre los indicadores de empoderamiento.

En primer lugar, para aprovechar la amplia base de datos de ENDES se propone estimar un modelo de Diferencias en Diferencias generalizado para varios años, mediante el cual se busca cuantificar los efectos del programa observando a los grupos de hogares beneficiarios de Juntos antes y después del programa, y el cambio análogo entre aquellos hogares no favorecidos. Sobre la base de la información anual del 2004 al 2012 se construye un *pool* de datos para evaluar el efecto del programa antes y después de la intervención, controlando el modelo por un *score* de focalización similar al aplicado por el programa y por variables que caractericen el empoderamiento de las mujeres de la muestra. Adicionalmente, para reforzar los resultados se plantea asignar el tratamiento de acuerdo con la cobertura de distritos, de manera que se puedan observar los cambios en los indicadores de empoderamiento antes y después de las mujeres que pertenecen a distritos afiliados frente a las que no; en este punto, se tendrá en cuenta la proporción de cobertura del programa para mitigar los sesgos.

Por otro lado, se aprovechan las ventajas de utilizar el panel de datos de Niños del Milenio para evaluar el efecto del programa. Así, se combinarán técnicas de PSM para identificar un contrafactual que contenga características distritales y de hogares utilizadas en el proceso de focalización que asignó al grupo de tratamiento y, posteriormente, será posible comparar la evolución de ambos grupos en dos puntos del tiempo, antes y después de la intervención de Juntos. Utilizar estas metodologías nos permitirá complementar las limitaciones de la disponibilidad de datos y del diseño de la intervención del programa para reforzar los resultados obtenidos.

Los datos

Para responder a los objetivos planteados y de acuerdo con el marco de análisis y metodologías presentado, en la evaluación cuantitativa se trabajará con la información disponible de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y de las bases de datos del proyecto Niños del Milenio.

Respecto a la primera fuente de datos, es posible utilizar información vinculada a varias dimensiones que componen el empoderamiento de las mujeres relevantes para el estudio. Así, se cuenta con variables referidas al uso del dinero y a quién toma las decisiones sobre los gastos para el hogar; además, hay variables respecto de la autonomía de la mujer para tomar decisiones sobre la libertad de movimiento —visitas a familiares, amigos, entre otros—. Es posible utilizar también información variada que corresponde a la ideología de género, como opiniones sobre sexualidad, derechos, episodios de violencia doméstica, entre otros. Cabe mencionar que a partir del 2008, la ENDES permite identificar a los hogares afiliados al programa Juntos; por tanto, a partir de esa fecha es posible analizar los impactos del programa, dado que las encuestas tienen una frecuencia anual. Se cuenta, además, con información detallada sobre características distritales como la incidencia de la pobreza monetaria, la severidad de la pobreza, la tasa de desnutrición crónica de niños de 6 a 7 años de edad, las necesidades básicas insatisfechas y el porcentaje de hogares afectados por la violencia; y también se cuenta con información sobre características del hogar como el nivel de hacinamiento, el acceso a servicios básicos —agua, desagüe y electricidad—, tenencia de activos, tipo de combustible para cocinar, tipo de materiales de construcción de la vivienda, educación de los miembros del hogar, entre otros. Esta información es necesaria para estimar la propensión a ser elegido por el programa mediante la

aplicación de un *modelo logístico* para cada año, que permitirá contar con un *score* que simule el proceso de focalización del programa, el cual, sumado a otras variables identificadas en la literatura como determinantes del empoderamiento, se usará como variable de control en el modelo propuesto.

La segunda base de datos, la de Niños del Milenio, ofrece otras ventajas para el análisis. En ella se encuentra información que permite estimar indicadores de otras dimensiones del empoderamiento de la mujer relevantes para el análisis, en particular para la dimensión económica y la de autoestima. La encuesta cuenta con un módulo sobre las actividades laborales de cada miembro del hogar, y distingue las actividades de trabajador independiente de las de trabajador asalariado, incluyendo el monto del ingreso, la periodicidad, la última vez que el individuo lo recibió y hace cuánto tiempo realiza dicha actividad. Asimismo, las actividades económicas de los miembros del hogar, las decisiones sobre los recursos que manejan, entre otros. Además, se maneja información para construir indicadores relacionados con la autoestima y la percepción sobre las condiciones de vida de las mujeres.

La encuesta incluye también información sobre las características sociodemográficas de los hogares, que junto con el indicador distrital mencionado previamente, servirán para calcular un *score* que simule el proceso de focalización necesario para llevar a cabo el PSM propuesto en la metodología. La base de datos de Niños del Milenio ofrece además la ventaja de que la información recogida en los distintos periodos corresponde a las mismas familias intervenidas inicialmente, de manera que la metodología propuesta puede explotar las metodologías aplicadas en datos de panel. Adicionalmente, cabe mencionar que esta encuesta está compuesta por dos cohortes de edad y hasta el momento por tres rondas: 2002, 2006 y 2009. En la primera ronda, los niños

que componían la cohorte de menor edad tenían entre 6 y 17 meses; y los que componían la cohorte de mayor edad, entre 7 y 8 años. En la segunda ronda, la cohorte menor tenía entre 4 y 5 años; y la mayor, entre 11 y 12. En la tercera ronda, la cohorte menor tenía entre 7 y 8 años; y la cohorte mayor, entre 14 y 15. En la tercera ronda se cuenta con información sobre la participación en el programa Juntos y desde cuándo se es beneficiario.

Por último, resulta importante mencionar que una de las limitaciones para plantear la estrategia de evaluación consiste en las características de las bases de datos. La base de datos de ENDES es una fuente bastante completa para un estudio sobre empoderamiento femenino, dado que contiene diversas variables para construir los indicadores y el modelo relevante para la evaluación. Sin embargo, de acuerdo con el diseño de la encuesta, la variable de tratamiento ha sido recogida solo para mujeres que tengan bajo su cargo por lo menos a un niño menor de 5 años de edad; así, la muestra de evaluación estaría limitada por esta característica. Asimismo, dado que la intervención del programa prioriza a hogares rurales —debido a que por lo general son los que sufren más carencias—, el universo de análisis se delimitó a dicho estrato geográfico. Esta limitación es menos restrictiva en la base de Niños del Milenio, principalmente a causa de que el muestreo de esta fuente de datos se realiza a nivel nacional, pero solo para hogares que cuenten con un niño que cumpla con los requisitos establecidos en la primera ronda de la encuesta; es decir, para la cohorte menor se priorizó a hogares con niños de 1 año aproximadamente, mientras que para la cohorte mayor se escogió a hogares con niños de alrededor de 8 años.

Metodología para el análisis cualitativo

Gran parte de las investigaciones revisadas se acercan al tema de estudio mediante la aplicación de métodos cualitativos debido a que el empoderamiento de las mujeres es un proceso complejo que abarca diversas aristas (Rivera y otros 2006; Maldonado y otros 2005, entre otros). En particular se tiene, como se mencionó anteriormente, una investigación muy completa que evalúa el impacto de Progreso sobre las beneficiarias mexicanas, que es la de Adato y otros (2000). Si bien para identificar los cambios en el empoderamiento de la mujer y la dinámica de las decisiones dentro del hogar estos autores utilizan metodologías cuantitativas y cualitativas bastante completas, estas se desarrollan de manera independiente y no se realiza un análisis complementario que permita reforzar los hallazgos, dado que los objetivos y ámbitos de análisis difieren en cada caso.

Dado que el empoderamiento es un proceso complejo, cuya evolución abarca diversos aspectos que deben ser analizados en profundidad, en esta investigación se realiza un estudio cualitativo que permite identificar los mecanismos detrás del proceso de empoderamiento de la mujer. La idea es que este estudio cualitativo se encuentre estrechamente ligado al estudio cuantitativo, de tal forma que permita complementar el diagnóstico preliminar y tener una mirada más completa del impacto de Juntos sobre el empoderamiento de las mujeres (Denzin 1978, Jick 1979, Greene y otros 1989). Ambas metodologías serán complementos útiles en la medida en que permitirán observar distintas facetas del tema estudiado y entender la complejidad de los factores explicativos.

La estrategia metodológica cualitativa consiste en aplicar entrevistas en profundidad semiestructuradas a beneficiarias y otros actores locales, como gestores del programa y líderes comunales, y organizar

grupos focales de beneficiarias en por lo menos tres distritos de intervención de Juntos.¹² En la primera etapa, a modo de piloto se realiza un pequeño trabajo de campo en dos localidades del departamento de Ayacucho para validar el diagnóstico de la problemática analizada cuantitativamente. A partir de los resultados del análisis cuantitativo, se identifican distritos con índices de empoderamiento altos y bajos, considerando también otros criterios adicionales para la elección de distritos como la región —costa, sierra o selva— y el nivel de pobreza, de manera que se pueda garantizar la heterogeneidad de los resultados.

En cada distrito se aplican dos grupos focales a beneficiarias, que deben ser pequeños con el fin de permitir un entorno de confianza adecuado para discutir temas controversiales —como roles de género, violencia doméstica, entre otros—. Los grupos buscan también incluir y distinguir diferencias en particular en edad, niveles de educación y si trabajan o no, para que se puedan explorar en profundidad los temas relacionados con roles de género y decisiones en el hogar. Las entrevistas en profundidad se realizan a por lo menos tres beneficiarias, incluyendo a la líder y al gestor de Juntos y representante del centro de salud.

12 La entrevista en profundidad es una conversación espontánea, flexible y dinámica entre dos personas, el entrevistador y el informante. El grupo focal consiste en la reunión de un grupo de personas con un moderador. Las preguntas son respondidas por la interacción del grupo, en una dinámica en la que los participantes se sienten cómodos y libres de expresar sus opiniones.

4. RESULTADOS: INDICADORES DE EMPODERAMIENTO

La medición del empoderamiento

Diseñar indicadores que capturen el concepto de empoderamiento es un proceso complejo debido principalmente al carácter multidimensional de dicho fenómeno. Ante esto, fue necesario construir varios indicadores que se aproximen a las diversas dimensiones planteadas en la literatura sobre el tema, teniendo en cuenta la disponibilidad de los datos. Para lograr este objetivo se aplica una técnica usada comúnmente en la rama de la psicología, llamada Análisis Factorial mediante el Método de Componentes Principales. Esta técnica permite realizar una síntesis de datos a través de la explicación de las correlaciones entre las variables involucradas, y así se obtienen factores que explican el comportamiento en conjunto (Howell 2010, Cuadras 2014, Caci-que 2005).

Para iniciar la construcción de indicadores y asegurar que estos capturen las dimensiones del empoderamiento femenino, es necesario evaluar la distribución de las variables que componen cada indicador. La tabla 1 muestra las variables involucradas en el análisis posterior. A pesar de que muchas de estas variables son bastante subjetivas, porque se reportan de acuerdo con la valoración de la mujer sobre su propia situación respecto a las decisiones del hogar o casos de violencia, es importante notar que existe una variabilidad marcada en gran parte de estas. En muchos casos, la distribución de las respuestas se

concentra en la opción intermedia, en la que se argumenta que todas las decisiones se toman en conjunto; sin embargo, en nuestra muestra, las respuestas de cada variable se distribuyen en forma distinta, de manera que es posible capturar bastante variabilidad respecto a cada tema, en particular en lo referido a las decisiones sobre los recursos en el hogar. De igual manera, las variables de libertad de movimiento presentan distribuciones variadas que, en conjunto, permitirán armar un indicador que capture dicha variabilidad. Finalmente, las variables asociadas a la ideología de género son las que muestran menor variabilidad, sobre todo en la valoraciones sobre las razones que justifican la violencia; sin embargo, estas variables serán complementadas por las de opiniones, deseos y derechos, así como por las de episodios de violencia, de tal manera que permitan tener una idea más clara sobre las dimensiones propuestas.

Tabla 1.
Distribución de las variables que componen los indicadores de empoderamiento para la muestra seleccionada

<i>Variables de empoderamiento: Decisiones sobre los recursos del hogar</i>				
Quién decide sobre...	Solo la pareja	Ambos	Solo la mujer	Total
Las grandes compras del hogar	35%	50%	15%	15314
Las compras diarias	20%	32%	48%	15289
El dinero que gana la pareja	24%	60%	15%	13959
<i>Variables de empoderamiento: Libertad de movimiento</i>				
Quién decide sobre...	Solo la pareja	Ambos	Solo la mujer	Total
Las visitas a familiares	23%	57%	20%	15316
Su compañero...	Sí	No	Total	
Impide que visite a las amigas	16%	84%	13862	
Impide que se contacte con la familia	14%	86%	13862	
Insiste en saber todos los lugares a donde va la mujer	55%	45%	13871 ▶	

► *Variable de empoderamiento: Ideología de género (justifica la violencia)*

Justifica que se golpee a la mujer si...	Justifica	No justifica	Total
Sale sin permiso de la casa	3%	97%	15476
Descuida a los hijos	6%	94%	15464
Discute con la pareja	2%	98%	15468
Se niega a tener relaciones sexuales	1%	99%	15427
Quema la comida	2%	98%	15477

Variable de empoderamiento: Ideología de género (opinión, deseos y derechos)

Su compañero respeta...	Nunca	A veces	Siempre	Total
Sus opiniones	5%	31%	64%	13879
Sus deseos	4%	30%	66%	13879
Sus derechos	4%	29%	67%	13879

Variable de empoderamiento: Ideología de género (episodio de violencia)

En los últimos 12 meses la mujer ha sufrido... Sí	No	Total	
Violencia emocional	28%	72%	13879
Violencia física leve	34%	66%	13879
Violencia física severa	15%	85%	13879
Violencia sexual	8%	92%	13879

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar.

En esta primera etapa se construyeron indicadores de empoderamiento para tres dimensiones. En primer lugar, el primer indicador utiliza variables relacionadas con el poder de decisión sobre los recursos del hogar como quién toma las decisiones sobre las grandes compras en el hogar, sobre las compras diarias y sobre el dinero que gana la pareja. Utilizando estas variables se obtiene un factor que explica entre el 50% y el 55% de la varianza en cada año de análisis. Inicialmente, se realizaron pruebas para incluir en el factor una variable respecto a las decisiones de la mujer sobre el dinero que ella percibía. Sin embargo, dado el diseño de la encuesta, dicha variable solo contenía información acerca de mujeres que contaban con un trabajo remunerado a la fecha de la entrevista, y dado que nuestra muestra corresponde

principalmente a zonas rurales, donde la principal ocupación es la agricultura independiente, la varianza explicada del factor se reduce, así como las observaciones de la muestra total, pues el trabajo remunerado es una característica poco común en la muestra objetivo. El resumen de los resultados del indicador final se muestra en la tabla 2.

Tabla 2.

Resultados del análisis factorial mediante componentes principales para la dimensión referente a decisiones sobre los recursos del hogar

Indicador de empoderamiento:					
Decisiones sobre los recursos del hogar	2004-2006	2009	2010	2011	2012
Promedio	0,09	0,08	0,06	0,05	0,04
Desviación estándar	1,00	0,99	0,98	0,98	0,99
Mínimo	-1,78	-2,07	-2,04	-2,01	-2,08
Máximo	2,01	1,95	1,98	2,07	1,92
Alpha de Cronbach	0,490	0,534	0,584	0,446	0,566
Varianza explicada	0,554	0,506	0,548	0,508	0,536

El siguiente indicador se refiere a la dimensión de libertad de movimiento. En esta se incluyen preguntas como si su pareja le impide visitar a las amigas o a familiares, si insiste en saber dónde se encuentra la mujer en todo momento. Utilizando estas variables se obtiene un factor que explica aproximadamente el 57% y 60% de la varianza en cada año.

Tabla 3.
**Resultados del análisis factorial mediante componentes principales
para la dimensión libertad de movimiento**

Indicador de empoderamiento:					
Libertad de movimiento	2004-2006	2009	2010	2011	2012
Promedio	0,00	-0,02	-0,05	-0,02	-0,05
Desviación estándar	1,00	1,01	1,04	1,03	1,03
Mínimo	-2,55	-2,43	-2,72	-2,71	-2,72
Máximo	0,74	0,77	0,75	0,77	0,75
Alpha de Cronbach	0,606	0,629	0,587	0,574	0,587
Varianza explicada	0,597	0,608	0,586	0,573	0,580

El último indicador de empoderamiento se construye sobre la base de 16 variables diversas referidas a la ideología de género. La aplicación del análisis factorial permite identificar claramente cuatro factores asociados a dicha dimensión. El primer factor captura las variables relacionadas con las razones por las cuales la mujer justifica la violencia doméstica, como la siguiente: ¿la violencia doméstica se justifica si sales sin permiso, si discutes con tu pareja, si descuidas a los niños, si quemas la comida o si te niegas a tener relaciones sexuales? El segundo factor está compuesto por la información de las variables asociadas con los deseos y derechos de la mujer, la cual responde a preguntas como si la pareja respeta las opiniones de la mujer, sus deseos y sus derechos. El tercer factor está compuesto por datos sobre los episodios de violencia doméstica en el hogar, que incluyen variables sobre si la mujer ha sufrido violencia física (severa o leve), psicológica o sexual en los últimos 12 meses. En conjunto, estos tres factores representan alrededor del 50% de la varianza acumulada en cada año.

Tabla 4.
Resultados del análisis factorial mediante componentes principales
para la dimensión de ideología de género

Indicador de empoderamiento:					
Ideología de género	2004-2006	2009	2010	2011	2012
Promedio (factor 1)	-0,03	-0,02	0,01	0,01	-0,09
Desviación estándar	1,03	1,02	0,96	0,93	1,06
Mínimo	-3,68	-3,21	-8,74	-11,02	-2,99
Máximo	1,08	1,04	0,30	0,30	0,87
Promedio (factor 2)	-0,01	-0,06	-0,07	-0,10	-0,06
Desviación estándar	1,04	1,03	1,05	1,06	1,05
Mínimo	-8,71	-2,68	-3,55	-2,84	-3,71
Máximo	0,31	0,89	0,93	0,94	1,13
Promedio (factor 3)	0,02	0,01	-0,11	-0,04	-0,01
Desviación estándar	0,96	0,99	1,08	1,04	1,01
Mínimo	-4,90	-7,79	-2,95	-3,44	-7,21
Máximo	0,73	0,33	0,89	1,12	0,55
Alpha de Cronbach	0,717	0,748	0,724	0,718	0,730
Varianza explicada	0,513	0,512	0,531	0,484	0,492

Finalmente, cabe precisar que como resultado del análisis factorial se obtiene una variable continua que toma valores con rangos diversos y es necesario uniformar los indicadores, de manera que puedan ser comparables entre distintos niveles de desagregación. En consecuencia, se estandarizaron los valores de cada indicador de empoderamiento convirtiéndolos en variables que se distribuyan entre 0 y 1; de esta manera, el mayor nivel de empoderamiento se acercará al límite superior del rango establecido.

Estadísticas descriptivas: características de las mujeres de acuerdo con sus niveles de empoderamiento

En esta sección se presentan tablas que muestran los promedios de los indicadores de cada dimensión del empoderamiento para la muestra total, por quintiles poblacionales y para el grupo de control frente al de comparación. El cálculo de los quintiles poblacionales se realiza dividiendo el total de la muestra en subgrupos con el mismo número de individuos que están ordenados de acuerdo con los valores del indicador de empoderamiento; así, el primer quintil está compuesto por personas que tienen el nivel más bajo de empoderamiento, mientras que el quinto quintil representa al grupo de mujeres que muestran los niveles más altos de empoderamiento. Por otro lado, la construcción de las estadísticas del grupo de tratamiento y de control responde a la intervención anual del programa; así, el grupo de tratamiento y de control está compuesto por los distintos beneficiarios y no beneficiarios de Juntos a partir del 2009, dado que a partir de ese año es posible identificar claramente a ambos grupos de análisis. Por último, las tablas también permiten observar las diferencias en los promedios entre diversas variables que caracterizan a las mujeres de la muestra, para tener un primer diagnóstico de las variables que se vinculan al comportamiento de los indicadores de empoderamiento.

La tabla 4 muestra los resultados del indicador del poder de decisión sobre los recursos del hogar. El promedio del total de la muestra identificada para nuestro análisis es 0,51 y la comparación entre el promedio del grupo tratado frente al grupo control muestra una pequeña diferencia. En este punto es importante resaltar que a pesar de que las estadísticas no muestren una diferencia significativa entre el grupo de tratamiento y el de control, ello no implica que no se pueda identificar un efecto del programa. Para identificar el efecto

del programa es necesario establecer condiciones adicionales para que ambos grupos sean comparables y que el efecto del programa pueda aislarse adecuadamente de las demás características de la muestra, tal como se hace en la siguiente sección.

Al comparar los resultados por quintiles asociados a la desagregación de las distintas variables de interés para el modelo se pueden observar que las variaciones se muestran principalmente en el primer y el segundo quintil; por ejemplo, en el caso del nivel educativo de la mujer se observa que las que cuentan con secundaria completa o superior presentan indicadores de empoderamiento más altos. Lo mismo sucede con el indicador de bienestar,¹³ que está asociado positivamente con el nivel de empoderamiento de acuerdo con los promedios presentados en los dos primeros quintiles. La lengua nativa parece mostrar algunas diferencias, dado que las mujeres que hablan una lengua indígena tienen un menor promedio de empoderamiento. Finalmente, cabe mencionar que el mayor número de hijos y haber pasado la infancia en un pueblo o en el campo están asociados a un menor nivel de empoderamiento.

La tabla de estadísticas nos permite concluir que muchas variables sociodemográficas asociadas a las características de la mujer y su vida conyugal están vinculadas con la variabilidad de este indicador de empoderamiento. Así, principalmente variables como la educación de la mujer y la de su pareja, el número de hijos y el tipo de trabajo que realiza muestran diferencias claras entre los promedios presentados por quintiles y el grupo de control y comparación.

13 Este indicador mide el nivel socioeconómico en términos de activos o riqueza de los hogares y se construye mediante la metodología de análisis factorial de componentes principales, utilizando información sobre ciertos bienes duraderos, acceso a servicios del hogar, características de la vivienda, tipo de combustible y hacinamiento. Con esta información se construyen quintiles poblacionales de bienestar o riqueza. Para tener información detallada sobre el indicador, véase Rutstein, Shea y Kiersten Johnson (2004).

Tabla 5.
Promedios del indicador de empoderamiento sobre las decisiones económicas en el hogar para la muestra, por quintiles y para el grupo de tratamiento y de comparación

Indicador de empoderamiento: Decisiones sobre los recursos del hogar

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Muestra	0,14	0,46	0,52	0,66	0,84	0,51	0,52	0,51	11702
Edad									
15-24	0,14	0,46	0,52	0,65	0,84	0,49	0,52	0,49	3228
25-34	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,52	0,52	0,52	5146
35-44	0,14	0,46	0,52	0,66	0,84	0,51	0,52	0,52	3001
Lengua nativa									
Español	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,52	0,52	0,52	8342
Indígena	0,13	0,46	0,52	0,66	0,84	0,49	0,52	0,48	3360
Educación de la mujer									
Sin educación	0,11	0,46	0,51	0,66	0,83	0,44	0,47	0,43	841
Primaria	0,14	0,46	0,52	0,65	0,85	0,48	0,51	0,47	6513
Secundaria o superior	0,16	0,46	0,52	0,66	0,85	0,56	0,57	0,56	4348
Educación de la pareja									
Sin educación	0,13	0,47	0,51	0,65	0,85	0,46	0,47	0,46	235
Primaria	0,13	0,46	0,52	0,65	0,85	0,48	0,51	0,47	5224
Secundaria o superior	0,15	0,46	0,52	0,66	0,84	0,54	0,54	0,54	6190
Actualmente trabaja									
No	0,13	0,46	0,52	0,65	0,85	0,51	0,52	0,51	4054
Sí, en casa	0,15	0,46	0,52	0,66	0,83	0,53	0,53	0,54	974
Sí, fuera de casa	0,14	0,46	0,52	0,66	0,84	0,51	0,52	0,51	6674
Indicador de bienestar									
1.º quintil	0,13	0,46	0,52	0,65	0,84	0,47	0,51	0,46	6975
2.º quintil	0,16	0,46	0,52	0,66	0,85	0,55	0,57	0,54	3617
3.º quintil	0,18	0,46	0,52	0,66	0,85	0,60	0,54	0,60	921
4.º y 5.º quintil	0,19	0,47		0,66	0,84	0,63		0,63	189
Pareja vive en el hogar									
Vive fuera	0,15	0,43	0,52	0,66	0,82	0,60	0,66	0,59	424
Vive en el hogar	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,50	0,51	0,50	11046

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Edad al primer parto									
15-24	0,14	0,46	0,52	0,65	0,84	0,49	0,52	0,49	3328
25-34	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,52	0,52	0,52	5146
35-44	0,14	0,46	0,52	0,66	0,84	0,51	0,52	0,52	3001
Número de hijos									
0-1 hijos	0,15	0,46	0,52	0,66	0,84	0,52	0,53	0,52	2972
2-3 hijos	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,52	0,53	0,52	5365
4-5 hijos	0,13	0,46	0,52	0,65	0,85	0,49	0,52	0,47	2610
>5 hijos	0,12	0,45	0,52	0,65	0,83	0,45	0,48	0,42	753
Lugar de infancia									
Capital,									
cuidad grande	0,17	0,46	0,52	0,66	0,84	0,57	0,60	0,57	508
Ciudad pequeña	0,16	0,47	0,52	0,66	0,84	0,55	0,58	0,55	407
Pueblo	0,14	0,46	0,52	0,66	0,85	0,54	0,56	0,54	2675
Campo	0,13	0,46	0,52	0,65	0,84	0,49	0,51	0,49	8112

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2004-2006, 2009, 2010, 2011 y 2012).

La tabla 5 muestra los resultados del indicador libertad de movimiento. El promedio de este indicador para el total de la muestra es bastante alto (0,78) y las diferencias entre el grupo de control y el de comparación son menores. Es importante mencionar que este indicador presenta poca variabilidad y esto se evidencia en la identificación de los quintiles, en los que solo se pueden capturar tres grupos debido a que la mayor parte de las observaciones se concentran en dichas categorías. Al comparar los resultados de las distintas características de las mujeres, se observa de nuevo que la variabilidad es escasa, pero se concentra principalmente en el quintil más bajo. Así, se observa que las mujeres que pertenecen a un mayor rango de edad, las que cuentan con un menor nivel educativo y las que hablan una lengua indígena presentan un menor promedio de empoderamiento. Se observa, además, que si la pareja cuenta con un mayor nivel de educación, está asociado a promedios más altos de empoderamiento.

Las estadísticas de este indicador nos permiten establecer un diagnóstico preliminar del vínculo entre las variables asociadas al empoderamiento de las mujeres y los indicadores. Así, es posible concluir que en el caso de esta dimensión del empoderamiento, las variables características de la mujer se asocian con la variabilidad de uno de los quintiles más bajos de la muestra; asimismo, no se aprecian diferencias marcadas entre el grupo de control y tratamiento. Nuevamente, resaltan variables como la educación de la mujer y de la pareja, el número de hijos —sobre todo si son más de cinco— y la edad a la que la mujer tuvo su primer parto.

Tabla 6.
Promedios del indicador de empoderamiento sobre libertad de movimiento para la muestra, por quintiles y para el grupo de tratamiento y de comparación

<i>Indicador de empoderamiento: Libertad de movimiento</i>									
	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Muestra		0,42		0,80	0,96	0,78	0,78	0,77	10935
Edad									
15-24	-	0,42	-	0,80	0,96	0,77	0,76	0,77	2947
25-34	-	0,43	-	0,80	0,96	0,79	0,79	0,78	5010
35-44	-	0,41	-	0,80	0,97	0,76	0,77	0,75	2689
Lengua nativa									
Español	-	0,42	-	0,80	0,97	0,78	0,77	0,77	7798
Indígena	-	0,41	-	0,80	0,96	0,77	0,78	0,77	3137
Educación de la mujer									
Sin educación	-	0,36	-	0,80	0,97	0,78	0,79	0,76	772
Primaria	-	0,41	-	0,80	0,96	0,77	0,78	0,77	6125
Secundaria o superior	-	0,44	-	0,80	0,97	0,78	0,76	0,78	4038

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Educación de la pareja									
Sin educación	-	0,37	-	0,80	0,96	0,74	0,70	0,76	231
Primaria	-	0,42	-	0,80	0,96	0,78	0,79	0,77	4844
Secundaria o superior	-	0,42	-	0,80	0,97	0,77	0,76	0,78	5790
Actualmente trabaja									
No	-	0,46	-	0,80	0,97	0,81	0,81	0,80	3666
Sí, en casa	-	0,41	-	0,80	0,97	0,77	0,78	0,76	928
Sí, fuera de casa	-	0,40	-	0,80	0,96	0,76	0,76	0,76	6341
Indicador de bienestar									
1.º quintil	-	0,42	-	0,80	0,96	0,77	0,78	0,77	6570
2.º quintil	-	0,43	-	0,80	0,97	0,78	0,76	0,78	3328
3.º quintil	-	0,41	-	0,80	0,97	0,80	0,77	0,79	859
4.º y 5.º quintil	-	0,31	-	0,80	0,98	0,78		0,78	178
Pareja vive en el hogar									
Vive fuera	-	0,46	-	0,80	0,97	0,77	0,78	0,77	342
Vive en el hogar	-	0,45	-	0,80	0,96	0,79	0,79	0,79	9932
Edad al primer parto									
15-24	-	0,42	-	0,80	0,96	0,77	0,76	0,77	2947
25-34	-	0,43	-	0,80	0,96	0,79	0,79	0,78	5010
35-44	-	0,41	-	0,80	0,97	0,76	0,77	0,75	2689
Número de hijos									
0-1 hijos	-	0,43	-	0,80	0,96	0,78	0,77	0,77	2717
2-3 hijos	-	0,42	-	0,80	0,96	0,78	0,77	0,78	5219
4-5 hijos	-	0,41	-	0,80	0,96	0,77	0,78	0,77	2374
>5 hijos	-	0,42	-	0,80	0,96	0,76	0,79	0,75	625
Lugar de infancia									
Capital,									
cuidad grande	-	0,38	-	0,80	0,96	0,74	0,75	0,73	475
Ciudad pequeña	-	0,52	-	0,80	0,97	0,80	0,76	0,78	372
Pueblo	-	0,42	-	0,80	0,97	0,78	0,77	0,77	2463
Campo	-	0,42	-	0,80	0,96	0,78	0,78	0,77	7625

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2004-2006, 2009, 2010, 2011 y 2012)

Finalmente, las tablas 6, 7 y 8 muestran los resultados de los indicadores de ideología de género. El promedio de la muestra del indicador sobre razones para justificar la violencia es de 0,87; las diferencias entre el grupo control y comparación son mínimas. Nuevamente, los promedios muestran mayor variabilidad en los quintiles más bajos del indicador y las variables asociadas a un mayor nivel de empoderamiento son pertenecer a un rango de edad entre 15 y 24 años, tener como lengua originaria el español, haber terminado la secundaria o tener educación superior, tener pocos hijos, haber tenido el primer parto entre los 35 y 44 años, entre otros. El promedio de la muestra del indicador de opinión, deseos y derechos es inferior que el indicador anterior (0,76) y no muestra diferencias entre el grupo de tratamiento y el grupo control. El indicador sobre episodio de violencia presenta en promedio 0,85; nuevamente, no se observan diferencias importantes entre el grupo de tratamiento y el de comparación. Los promedios en estos tres casos muestran mayor variabilidad en los quintiles más bajos y tienen una relación similar a las características de las mujeres descritas en el indicador anterior.

Llama la atención que en estos indicadores las diferencias en la desagregación por lengua se pierdan en los primeros quintiles de empoderamiento, sobre todo al comparar el grupo de tratamiento frente al de control. Asimismo, nuevamente variables asociadas con las características de la mujer y de su vida conyugal —como la edad, la educación de la mujer y de su pareja, si la pareja vive en el hogar, el número de hijos y el lugar donde transcurrió la infancia de la mujer— resultan determinantes para explicar la variabilidad de los primeros quintiles y las diferencias entre el grupo de tratamiento y el de comparación.

Tabla 7.
Promedios del primer indicador de empoderamiento sobre
ideología de género para la muestra, por quintiles y para
el grupo de tratamiento y el de comparación

<i>Indicador de empoderamiento: Ideología de género (Justifica violencia)</i>									
	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Muestra	0,48	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,86	0,87	9890
Edad									
15-24	0,51	0,90	0,96	0,99	0,99	0,88	0,88	0,88	2683
25-34	0,48	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,87	0,87	4555
35-44	0,46	0,90	0,96	0,99	0,99	0,85	0,85	0,86	2394
Lengua nativa									
Español	0,49	0,90	0,96	0,99	0,99	0,87	0,86	0,87	7172
Indígena	0,45	0,91	0,96	0,99	0,99	0,86	0,86	0,87	2718
Educación de la mujer									
Sin educación	0,42	0,91	0,96	0,99	0,99	0,83	0,85	0,82	617
Primaria	0,48	0,91	0,96	0,99	0,99	0,86	0,87	0,87	5450
Secundaria o superior	0,50	0,90	0,96	0,99	0,99	0,87	0,86	0,88	3823
Educación de la pareja									
Sin educación	0,39	0,91	0,96	0,99	0,99	0,82	0,83	0,82	186
Primaria	0,48	0,90	0,96	0,99	0,99	0,86	0,87	0,86	4287
Secundaria o superior	0,49	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,86	0,87	5367
Actualmente trabaja									
No	0,51	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,87	0,88	3306
Sí, en casa	0,48	0,91	0,96	0,99	0,99	0,86	0,84	0,87	864
Sí, fuera de casa	0,47	0,90	0,96	0,99	0,99	0,86	0,86	0,87	5720
Indicador de bienestar									
1.º quintil	0,47	0,90	0,96	0,99	0,99	0,86	0,87	0,86	5817
2.º quintil	0,50	0,91	0,96	0,99	0,99	0,86	0,84	0,87	3090
3.º quintil	0,47	0,90	0,96	0,99	0,99	0,87	0,82	0,87	809
4.º y 5.º quintil	0,50	0,90	0,96	0,99	0,99	0,89	-	0,89	174
Pareja vive en el hogar									
Vive fuera	0,46	0,90	0,96	0,99	0,99	0,87	0,88	0,87	317
Vive en el hogar	0,49	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,87	0,88	8974

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Edad al primer parto									
15-24	0,51	0,90	0,96	0,99	0,99	0,88	0,88	0,88	2683
25-34	0,48	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,87	0,87	4555
35-44	0,46	0,90	0,96	0,99	0,99	0,85	0,85	0,86	2394
Número de hijos									
0-1 hijos	0,50	0,91	0,96	0,99	0,99	0,88	0,88	0,88	2509
2-3 hijos	0,49	0,90	0,96	0,99	0,99	0,87	0,86	0,87	4747
4-5 hijos	0,46	0,91	0,96	0,99	0,99	0,85	0,86	0,85	2099
>5 hijos	0,44	0,90	0,96	0,99	0,99	0,85	0,87	0,84	535
Lugar de infancia									
Capital,									
cuidad grande	0,51	0,90	0,96	0,99	0,99	0,86	0,84	0,86	452
Ciudad pequeña	0,49	0,91	0,96	0,99	0,99	0,86	0,82	0,86	360
Pueblo	0,50	0,90	0,96	0,99	0,99	0,86	0,85	0,87	2226
Campo	0,47	0,91	0,96	0,99	0,99	0,87	0,87	0,87	6852

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2004-2006, 2009, 2010, 2011 y 2012)

Tabla 8.
Promedios del segundo indicador de empoderamiento
sobre ideología de género para la muestra, por quintiles
y para el grupo de tratamiento y de comparación

<i>Indicador de empoderamiento: Ideología de género (Opinión, deseos y derechos)</i>									
	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Muestra	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,76	0,76	0,76	9890
Edad									
15-24	0,37	0,68	0,90	0,95	0,96	0,79	0,78	0,79	2683
25-34	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,77	0,78	0,76	4555
35-44	0,35	0,68	0,91	0,94	0,96	0,73	0,73	0,73	2394
Lengua nativa									
Español	0,36	0,68	0,90	0,95	0,96	0,77	0,77	0,76	7172
Indígena	0,33	0,68	0,91	0,95	0,96	0,76	0,76	0,75	2718

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Educación de la mujer									
Sin educación	0,34	0,68	0,91	0,95	0,96	0,74	0,76	0,70	617
Primaria	0,35	0,68	0,91	0,95	0,96	0,76	0,77	0,75	5450
Secundaria o superior	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,77	0,76	0,77	3823
Educación de la pareja									
Sin educación	0,30	0,66	0,91	0,94	0,96	0,75	0,74	0,73	186
Primaria	0,35	0,68	0,91	0,95	0,96	0,76	0,77	0,74	4287
Secundaria o superior	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,77	0,76	0,77	5367
Actualmente trabaja									
No	0,39	0,68	0,90	0,95	0,96	0,80	0,79	0,79	3306
Sí, en casa	0,34	0,68	0,90	0,95	0,96	0,75	0,76	0,74	864
Sí, fuera de casa	0,34	0,68	0,91	0,94	0,96	0,75	0,75	0,74	5720
Indicador de bienestar									
1.º quintil	0,35	0,68	0,91	0,95	0,96	0,76	0,77	0,75	5817
2.º quintil	0,35	0,68	0,90	0,94	0,96	0,76	0,75	0,76	3090
3.º quintil	0,34	0,67	0,90	0,95	0,96	0,78	0,81	0,77	809
4.º y 5.º quintil	0,33	0,71	0,90	0,95	0,96	0,77	-	0,77	174
Pareja vive en el hogar									
Vive fuera	0,35	0,67	0,90	0,95	0,96	0,76	0,75	0,75	317
Vive en el hogar	0,36	0,68	0,91	0,95	0,96	0,78	0,77	0,77	8974
Edad al primer parto									
15-24	0,37	0,68	0,90	0,95	0,96	0,79	0,78	0,79	2683
25-34	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,77	0,78	0,76	4555
35-44	0,33	0,68	0,91	0,94	0,96	0,73	0,73	0,73	2394
Número de hijos									
0-1 hijos	0,36	0,68	0,90	0,95	0,96	0,79	0,78	0,77	2509
2-3 hijos	0,35	0,68	0,91	0,95	0,96	0,77	0,77	0,76	4747
4-5 hijos	0,33	0,67	0,91	0,95	0,96	0,74	0,76	0,73	2099
>5 hijos	0,34	0,68	0,90	0,94	0,96	0,73	0,75	0,72	535
Lugar de infancia									
Capital,									
cuidad grande	0,36	0,69	0,90	0,94	0,96	0,74	0,71	0,73	452
Ciudad pequeña	0,34	0,68	0,91	0,95	0,96	0,78	0,82	0,77	360
Pueblo	0,35	0,68	0,90	0,95	0,96	0,76	0,76	0,76	2226
Campo	0,35	0,68	0,91	0,95	0,96	0,77	0,77	0,76	6852

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2004-2006, 2009, 2010, 2011 y 2012)

Tabla 9.
Promedios del tercer indicador de empoderamiento
sobre ideología de género para la muestra, por quintiles
y para el grupo de tratamiento y de comparación

Indicador de empoderamiento: Ideología de género (Episodio de violencia)

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Muestra	0,49	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,84	9890
Edad									
15-24	0,51	0,89	0,95	0,97	0,99	0,87	0,87	0,86	2683
25-34	0,50	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	4555
35-44	0,46	0,89	0,95	0,97	0,99	0,84	0,84	0,83	2394
Lengua nativa									
Español	0,49	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,86	0,85	7172
Indígena	0,48	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,85	0,83	2718
Educación de la mujer									
Sin educación	0,50	0,90	0,95	0,97	0,99	0,87	0,88	0,83	617
Primaria	0,48	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,85	0,84	5450
Secundaria o superior	0,51	0,88	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	3823
Educación de la pareja									
Sin educación	0,45	0,91	0,95	0,97	0,99	0,84	0,85	0,83	186
Primaria	0,48	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,83	4287
Secundaria o superior	0,50	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	5367
Actualmente trabaja									
No	0,52	0,88	0,95	0,97	0,99	0,87	0,89	0,87	3306
Sí, en casa	0,50	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	864
Sí, fuera de casa	0,47	0,89	0,95	0,97	0,99	0,84	0,85	0,83	5720
Indicador de bienestar									
1.º quintil	0,48	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,84	5817
2.º quintil	0,49	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	3090
3.º quintil	0,54	0,88	0,95	0,97	0,99	0,88	0,93	0,87	809
4.º y 5.º quintil	0,48	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	-	0,84	174
Pareja vive en el hogar									
Vive fuera	0,45	0,88	0,95	0,97	0,99	0,84	0,82	0,83	317
Vive en el hogar	0,50	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,86	0,85	8974

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Media (Muestra)	Media (Tratados)	Media (Controles)	Total
Edad al primer parto									
15-24	0,51	0,89	0,95	0,97	0,99	0,87	0,87	0,86	2683
25-34	0,50	0,89	0,95	0,97	0,99	0,86	0,87	0,85	4555
35-44	0,46	0,89	0,95	0,97	0,99	0,84	0,84	0,83	2394
Número de hijos									
0-1 hijos	0,51	0,88	0,95	0,97	0,99	0,87	0,85	0,86	2509
2-3 hijos	0,49	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,84	4747
4-5 hijos	0,47	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,83	2099
>5 hijos	0,46	0,88	0,95	0,97	0,99	0,83	0,84	0,82	535
Lugar de infancia									
Capital,									
cuidad grande	0,52	0,88	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,84	452
Ciudad pequeña	0,52	0,88	0,95	0,97	0,99	0,87	0,90	0,86	360
Pueblo	0,49	0,88	0,95	0,97	0,99	0,86	0,86	0,85	2226
Campo	0,49	0,89	0,95	0,97	0,99	0,85	0,86	0,84	6852

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2004-2006, 2009, 2010, 2011 y 2012)

5. RESULTADOS: FACTORES ASOCIADOS Y EL EFECTO DE JUNTOS EN EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

Resultados del análisis cuantitativo

Los resultados preliminares de la primera estrategia metodológica para medir el impacto del programa Juntos sobre los indicadores de empoderamiento de la mujer se presentan a continuación. En cada caso, se calcula el efecto del programa sobre el indicador de empoderamiento mediante la estimación del modelo de Diferencias en Diferencias generalizado para varios periodos, utilizando también variable de control del *pool* de datos de ENDES. Cabe mencionar que todos los modelos incluyen efectos fijos a nivel geográfico (por regiones) y variables dicotómicas que capturan los efectos fijos anuales. Además, los errores estándar se calculan teniendo en cuenta los clúster distritales.

De acuerdo con los resultados de la tabla continua, podemos observar que, en promedio, la intervención del programa sí tuvo un impacto positivo en el indicador de decisiones sobre los recursos del hogar. De esta manera, se tiene evidencia acerca de que el monto adicional de ingresos otorgado por el programa, que es manejado por las mujeres, incrementa la capacidad de decisión sobre el uso de los recursos en el hogar (que incluyen la transferencia en el caso del grupo de intervención).

Para reforzar los resultados del modelo propuesto, resulta relevante evaluar los efectos del programa en cada variable que compone este indicador, para analizar si el efecto está concentrado en algún tipo

específico de decisiones del hogar. Las estimaciones muestran que el efecto del programa se mantiene en cada tipo de decisión; asimismo, la magnitud del efecto es ligeramente mayor en las decisiones sobre grandes compras para el hogar. Este resultado permite argumentar que el manejo de la transferencia, efectivamente, le otorga a la mujer un mayor poder de negociación para intervenir en decisiones importantes sobre los recursos del hogar y no solo en las decisiones sobre las compras diarias, que están más vinculadas a un rol de género tradicional. Adicionalmente, cabe resaltar el efecto del programa en las decisiones sobre el dinero que gana la pareja. Estos resultados indicarían que el programa, al convertirse en una fuente de ingresos adicional manejada por las mujeres, refuerza el papel de ellas en el manejo de los recursos del hogar más allá de las decisiones vinculadas a los roles tradicionales de género, dando un paso en el proceso de empoderamiento femenino en el ámbito del hogar.

Adicionalmente, es importante notar que algunas variables de control incluidas en el modelo juegan un papel importante, tal como se previó al analizar las estadísticas descriptivas. Así, la edad y el nivel educativo de la mujer tienen un impacto positivo y significativo sobre el nivel de empoderamiento. Por otro lado, acorde con la teoría, muchas variables asociadas a la composición familiar, a la etnicidad y a la ocupación están vinculadas con el empoderamiento de la mujer. Los resultados muestran que si la pareja vive en casa, si la mujer está a cargo de hijos menores de 14 años, si su ocupación principal es la agricultura independiente¹⁴ y si tiene como lengua originaria

14 Esta variable se construye para identificar a aquellas mujeres cuya principal actividad es la agricultura independiente, debido a que esta característica es predominante en la muestra analizada. Sin embargo, cabe mencionar que el grupo restante está compuesto por mujeres que se dedican sobre todo a las ventas y, en menor medida, a trabajos domésticos, trabajos manuales calificados y no calificados, labores de oficina, actividades profesionales o técnicas y de servicios.

el quechua u otro idioma indígena, se asocia a menores niveles de empoderamiento. El acceso a un trabajo remunerado y que la mujer sea la cabeza del hogar también se asocian de forma positiva con el empoderamiento económico. Muchos de estos resultados se vinculan con la aproximación del modelo de empoderamiento propuesto por Vera Tudela (2010), quien encuentra la misma asociación de las variables mencionadas frente a la probabilidad de tener un menor nivel de empoderamiento.

Es interesante notar que en el caso de las estimaciones para cada variable del indicador sobre decisiones de los recursos del hogar, el acceso a medios de información y la lengua originaria se vinculan de forma recurrente con el nivel de empoderamiento de la mujer. En los resultados de los modelos propuestos se observa que si la mujer lee periódicos tiene un mayor puntaje del indicador de decisiones económicas y de cada variable que lo compone. Estos resultados reflejan la importancia del entorno y del acceso a fuentes de información para incrementar la capacidad de negociación en el hogar e impulsar el proceso de empoderamiento. Este resultado se vincula con la evidencia internacional sobre la importancia de acceder a medios de información y conocimiento para mejorar el empoderamiento de la mujer (Lubbock 1998). Asimismo, este resultado mantiene una estrecha relación con las características lingüísticas de las mujeres, debido a que si ellas dominan solamente una lengua indígena, probablemente tengan mayores limitaciones para acceder a medios de comunicación masiva que les permitirían reforzar su capacidad de negociación sobre las decisiones de los recursos en el hogar.

Por último, de acuerdo con la evidencia teórica respecto al empoderamiento de las mujeres se esperaría que variables como la diferencia de años de educación formal frente a la pareja y el contar con un trabajo que le permita salir del hogar y de los lugares donde

Tabla 10.
Resultados de las estimaciones del modelo para las variables del indicador
de decisiones sobre los recursos del hogar

Variable dependiente:	Indicador sobre		Decisiones sobre		Decisiones sobre		Decisiones sobre el dinero	
	decisiones económicas		grandes compras		pequeñas compras		que la pareja recibe	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Juntos = 1	0,0252***	[0,0070]	0,0590**	[0,0197]	0,0458*	[0,0222]	0,0489**	[0,0174]
Score de focalización	-0,0531***	[0,0154]	-0,1363***	[0,0398]	-0,0939*	[0,0466]	-0,0869*	[0,0381]
Edad	0,0112***	[0,0026]	0,0078	[0,0069]	0,0473***	[0,0078]	0,0127	[0,0066]
Edad_2	-0,0001***	[0,0000]	-0,0001	[0,0001]	-0,0006***	[0,0001]	-0,0002	[0,0001]
Educ. primaria = 1	0,016	[0,0104]	0,0423	[0,0242]	-0,1128	[0,0313]	0,0606	[0,0309]
Educ. secundaria o superior = 1	0,0300***	[0,0071]	0,0631***	[0,0190]	0,0808***	[0,0218]	0,0304	[0,0196]
Trabajo pagado = 1	0,0267***	[0,0066]	0,0591**	[0,0185]	0,1149***	[0,0195]	-0,0168	[0,0166]
Trabaja fuera de casa = 1	-0,0103	[0,0081]	0,007	[0,0222]	-0,0305	[0,0240]	-0,0384	[0,0196]
La mujer es jefe de hogar = 1	0,0614***	[0,0149]	0,1853***	[0,0420]	0,1767***	[0,0438]	0,0252	[0,0475]
Diferencia de edad	-0,0005	[0,0005]	-0,0005	[0,0013]	0,0003	[0,0013]	-0,0023	[0,0013]
Diferencia de educación	-0,0016	[0,0008]	-0,0029	[0,0024]	-0,0036	[0,0025]	-0,004	[0,0021]
La pareja vive en la casa	-0,0465**	[0,0163]	-0,1754***	[0,0496]	-0,1104*	[0,0440]	0,0362	[0,0487]
Tiene hijos menores de 14 años	-0,0052*	[0,0022]	-0,0091	[0,0063]	-0,0202**	[0,0066]	-0,0001	[0,0053]

Variable dependiente:	Indicador sobre decisiones económicas	Decisiones sobre grandes compras	Decisiones sobre pequeñas compras	Decisiones sobre el dinero que la pareja recibe
Decisiones económicas en el hogar				
Lee periódico = 1	0,0325*** [0,0060]	0,0369* [0,0160]	0,1026*** [0,0177]	0,0599*** [0,0162]
Escucha radio = 1	0,0241* [0,0121]	0,0614 [0,0320]	0,0666 [0,0363]	0,0426 [0,0365]
Es agricultor independiente = 1	-0,0167* [0,0076]	-0,0614** [0,0222]	-0,0542* [0,0231]	0,0042 [0,0205]
Habla una lengua indígena = 1	-0,0385*** [0,0075]	-0,0667*** [0,0193]	-0,1146*** [0,0233]	-0,0637** [0,0194]
Lugar de infancia: ciudad pequeña = 1	-0,0145 [0,0219]	-0,0612 [0,0614]	-0,0636 [0,0649]	0,0676 [0,0558]
Lugar de infancia: pueblo = 1	0,0013 [0,0134]	-0,0284 [0,0435]	0,0042 [0,0393]	0,0314 [0,0466]
Lugar de infancia: campo = 1	-0,0282* [0,0131]	-0,0923* [0,0403]	-0,0746 [0,0385]	-0,0078 [0,0492]
N	12815	13559	13546	12855
R2	0,1475	0,0986	0,1052	0,0596

Los errores estándar clustrizados se presentan entre corchetes. El nivel de significancia está representado mediante * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$ y *** $p < 0,00$. La especificación del modelo incluye efectos fijos geográficos y temporales.

se crió se vinculen con su nivel de empoderamiento. Por el contrario, dadas las especificaciones del modelo propuesto, la asociación de las variables mencionadas con el empoderamiento femenino se diluyen; sin embargo, esto puede deberse a que otras variables del modelo están capturando los mismos efectos y, en el caso del lugar de crianza, el efecto puede ser absorbido por los efectos fijos regionales que incluye el modelo.

La tabla 11 muestra los resultados preliminares para el modelo propuesto para los indicadores de libertad de movimiento. A diferencia de los resultados del modelo del indicador de empoderamiento anterior, a pesar de que la intervención del programa Juntos muestra una asociación positiva con el indicador de libertad de movimiento, no presenta un efecto significativo. Este resultado se mantiene cuando se evalúan los efectos del programa frente a cada variable que compone el indicador propuesto para esta dimensión.

Sin embargo, algunas variables del modelo se asocian con la variable dependiente propuesta. Es importante notar que el hecho de que la pareja tome alcohol y se embriague con frecuencia parece ser un factor determinante que se asocia negativamente con el nivel de empoderamiento de la mujer. Asimismo, se observa también que la educación juega un papel relevante en incrementar la capacidad de hacer respetar el derecho de decidir libremente sobre la movilidad, pues a mayor nivel educativo, esta capacidad de decisión se afianza.

Cuando se analiza el modelo por las variables que componen el indicador, se observa que el modelo asociado a las decisiones sobre las visitas familiares no se vincula con el manejo de la transferencia del programa, pero sí se asocia con variables características de la mujer como su edad, su educación y las diferencias de educación frente a la pareja, si ella es jefe del hogar, su edad en el primer parto y el número de hijos menores de 14 años que tiene a su cargo, si su pareja se embriaga

Tabla 11.
Resultados de las estimaciones del modelo para las variables de libertad de movimiento

Variable dependiente:	Libertad de movimiento		Quién decide sobre las visitas a familiares		Su compañero le impide visitar a sus amigas		Su compañero le impide contactarse con su familia		Su compañero insiste en conocer todos los lugares donde va la mujer	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Juntos = 1	0,0056	[0,0081]	0,0292	[0,0189]	0,0058	[0,0101]	0,0076	[0,0093]	0,0011	[0,0149]
Score de focalización	0,0139	[0,0147]	-0,0735*	[0,0341]	0,0211	[0,0167]	0,0115	[0,0156]	0,0007	[0,0298]
Edad	0,0055	[0,0041]	0,0292***	[0,0075]	0,0111*	[0,0048]	0,0032	[0,0046]	-0,0004	[0,0064]
Edad_2	-0,0001	[0,0001]	-0,0004**	[0,0001]	-0,0002*	[0,0001]	-0,0001	[0,0001]	0,0000	[0,0001]
Educ. primaria = 1	-0,0279*	[0,0123]	0,0106	[0,0289]	-0,0303*	[0,0145]	-0,0145	[0,0143]	-0,0475*	[0,0212]
Educ. secundaria o superior = 1	0,0181*	[0,0087]	0,0768***	[0,0192]	0,0233*	[0,0108]	0,0157	[0,0096]	0,0110	[0,0156]
Trabaja actualmente = 1	-0,0095	[0,0069]	-0,0100	[0,0166]	-0,0076	[0,0082]	-0,0096	[0,0075]	-0,0124	[0,0140]
La mujer es jefe de hogar = 1	-0,028	[0,0192]	0,2509***	[0,0378]	-0,0264	[0,0219]	-0,0399	[0,0233]	-0,0059	[0,0297]
Diferencia de edad	-0,0006	[0,0006]	0,0003	[0,0013]	-0,0008	[0,0007]	-0,0006	[0,0006]	-0,0002	[0,0010]
Diferencia de educación	-0,0002	[0,0010]	-0,0048*	[0,0023]	-0,0006	[0,0013]	0,0000	[0,0011]	0,0001	[0,0018]
Edad en el primer parto	0,0019	[0,0010]	-0,0047*	[0,0023]	-0,0003	[0,0013]	0,0024*	[0,0011]	0,0052**	[0,0019]
Hijos menores de 14 años	-0,0012	[0,0032]	-0,0185**	[0,0066]	-0,0047	[0,0040]	-0,0019	[0,0035]	0,0070	[0,0050]
La pareja se embriaga = 1	-0,1969***	[0,0192]	0,1068**	[0,0365]	-0,2092***	[0,0231]	-0,2033***	[0,0233]	-0,1536***	[0,0234]
Lee periódico = 1	-0,0019	[0,0069]	0,0383*	[0,0153]	0,0042	[0,0087]	-0,0004	[0,0075]	-0,0178	[0,0129]
Escucha radio = 1	0,0129	[0,0136]	0,1075**	[0,0347]	0,0109	[0,0155]	0,0327*	[0,0157]	-0,0260	[0,0258]
Lugar de infancia: ciudad pequeña = 1	0,0046	[0,0206]	-0,0235	[0,0558]	0,0111	[0,0270]	0,0448	[0,0296]	-0,0927*	[0,0440]
Lugar de infancia: pueblo = 1	0,0209	[0,0177]	0,0140	[0,0440]	0,0300	[0,0221]	0,0361	[0,0253]	-0,0290	[0,0314]
Lugar de infancia: campo = 1	0,0199	[0,0170]	-0,0391	[0,0421]	0,0302	[0,0208]	0,0340	[0,0254]	-0,0308	[0,0289]
N	12190		12206		12201		12202		12208	
R2	0,0533		0,0607		0,0378		0,0389		0,033	

Los errores estándar clusterizados se presentan entre corchetes. El nivel de significancia está representado mediante * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$ y *** $p < 0,00$. La especificación del modelo incluye efectos fijos geográficos y temporales.

y si ella tiene acceso a medios de comunicación como la radio y el periódico. En este sentido, las estimaciones correspondientes a las otras tres variables que componen el indicador refuerzan varios de los resultados anteriores, pero cabe resaltar que el hecho de que la pareja se embriague está fuertemente asociado a cada variable de libertad de movimiento, donde las mujeres presentan una menor capacidad de ejercer su libertad de movimiento cuando tienen parejas que se embriagan con frecuencia; este resultado comúnmente está asociado a casos de violencia doméstica.

Las tres tablas que presentamos a continuación —12, 13 y 14— muestran los resultados de los indicadores de ideología de género. Esta dimensión está compuesta por tres indicadores: justificación de la violencia; respeto por la opinión, deseos y derechos; y episodios de violencia. Para los tres indicadores, las estimaciones econométricas muestran un efecto positivo, pero no significativo, sobre el nivel de empoderamiento femenino. Sin embargo, los resultados son diferentes cuando se desagregan por las variables que componen los indicadores. En el caso de las variables sobre respeto por las opiniones y respeto por los derechos de la mujer, sí se encuentran efectos significativos del programa, lo que permite argumentar que, posiblemente, la participación en las actividades que involucra el programa y el manejo de recursos adicionales sobre los cuales la mujer puede decidir permite desarrollar la capacidad de hacer respetar sus opiniones y derechos en el hogar. Este hallazgo debería estar fuertemente asociado con la reducción de episodios de violencia; sin embargo, los resultados de dichas variables no muestran una asociación significativa con la intervención del programa, a pesar de que sí se asocian positivamente. Trabajos como los de Perova (2010) sí pueden reforzar estos resultados, dado que la autora muestra que la incidencia de la violencia doméstica disminuye por la intervención del programa.

Tabla 12.
Resultados de las estimaciones del modelo para las variables de ideología de género (justifica la violencia)

Variable dependiente:	Justifica la violencia	Justifica la violencia por salir sin permiso	Justifica la violencia por descuidar a los hijos	Justifica la violencia por discutir con la pareja	Justifica la violencia por negarse a tener relaciones sexuales	Justifica la violencia por quemar la comida						
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.						
Juntos = 1	0,0068	[0,0059]	0,0011	[0,0050]	-0,0032	[0,0062]	0,0021	[0,0034]	-0,0026	[0,0039]	0,0002	[0,0037]
Score de focalización	0,306**	[0,0111]	0,0045	[0,0091]	0,0310*	[0,0125]	0,0038	[0,0069]	-0,0022	[0,0060]	0,0038	[0,0074]
Edad	-0,0085***	[0,0025]	0,0000	[0,0023]	0,0053	[0,0027]	0,0002	[0,0014]	-0,0006	[0,0015]	0,0020	[0,0020]
Edad_2	0,0001**	[0,0000]	0,0000	[0,0000]	-0,0001	[0,0000]	0,0000	[0,0000]	0,0000	[0,0000]	0,0000	[0,0000]
Educ. primaria = 1	0,0283**	[0,0097]	-0,0034	[0,0062]	-0,0084	[0,0096]	0,0049	[0,0073]	0,0089	[0,0066]	0,0020	[0,0065]
Educ. secundaria o superior = 1	0,0083	[0,0055]	0,0077	[0,0049]	0,0175*	[0,0072]	0,0077*	[0,0034]	0,0056	[0,0031]	0,0046	[0,0040]
Trabaja actualmente = 1	-0,0032	[0,0046]	-0,0062	[0,0040]	-0,0096	[0,0056]	-0,0005	[0,0028]	0,0014	[0,0026]	-0,0001	[0,0034]
La mujer es jefe de hogar = 1	-0,0232	[0,0125]	-0,0128	[0,0113]	0,0113	[0,0102]	-0,0027	[0,0073]	-0,0149	[0,0132]	-0,0129	[0,0141]
Diferencia de edad	-0,0002	[0,0004]	0,0003	[0,0003]	-0,0012*	[0,0006]	-0,0003	[0,0003]	-0,0002	[0,0003]	0,0002	[0,0003]
Diferencia de educación	0,0012	[0,0007]	0,0006	[0,0006]	0,0004	[0,0008]	0,0007	[0,0005]	0,0001	[0,0004]	0,0002	[0,0005]
Edad en el primer parto	0,0020**	[0,0006]	0,0001	[0,0006]	-0,0004	[0,0008]	0,0004	[0,0004]	0,0001	[0,0004]	0,0000	[0,0005]
Hijos menores de 14 años	0,0009	[0,0021]	0,0027	[0,0016]	0,0019	[0,0023]	0,0015	[0,0014]	0,0007	[0,0011]	0,0000	[0,0014]
Su pareja se embriaga = 1	-0,1341***	[0,0148]	-0,0054	[0,0082]	-0,0244	[0,0131]	-0,0103	[0,0073]	-0,0079	[0,0062]	-0,0092	[0,0071]
Lee periódico = 1	0,0123*	[0,0049]	0,0047	[0,0043]	0,0143*	[0,0062]	0,0107**	[0,0037]	0,0030	[0,0030]	0,0074*	[0,0035]
Escucha radio = 1	0,0071	[0,0109]	0,0073	[0,0084]	0,0127	[0,0136]	0,0053	[0,0086]	0,0092	[0,0073]	-0,0064	[0,0062]
Lugar de infancia: ciudad pequeña = 1	0,0061	[0,0152]	0,0080	[0,0141]	0,0054	[0,0176]	-0,0052	[0,0051]	0,0051	[0,0067]	0,0053	[0,0087]
Lugar de infancia: pueblo = 1	0,0033	[0,0119]	0,0019	[0,0095]	0,0079	[0,0123]	-0,0094*	[0,0044]	0,0023	[0,0063]	-0,0054	[0,0087]
Lugar de infancia: campo = 1	0,0049	[0,0119]	-0,0058	[0,0090]	-0,0011	[0,0124]	-0,0147***	[0,0042]	-0,0013	[0,0065]	-0,0041	[0,0078]
N	10373		11600		11584		11590		11559		11595	
R2	0,2346		0,0097		0,0219		0,0127		0,0098		0,0085	

Los errores estándar clusterizados se presentan entre corchetes. El nivel de significancia está representado mediante * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$ y *** $p < 0,001$. La especificación del modelo incluye efectos fijos geográficos y temporales.

Adicionalmente, otras variables del modelo se asocian con los indicadores de esta dimensión del empoderamiento. Es importante notar que el hecho de que la pareja se embriague con frecuencia parece ser un factor determinante que se asocia negativamente con el empoderamiento de la mujer en todos los casos. Se han observado resultados similares en estudios sobre violencia doméstica, en los que se asocia el consumo desmedido de alcohol con la frecuencia de episodios de violencia doméstica principalmente contra la mujer (Perova 2010).

Por otro lado, la edad a la que la mujer tuvo su primer parto aparece como una variable que resulta determinante en más de un modelo de ideología de género. En los resultados de los modelos de justificación de la violencia, episodios de violencia y opinión, deseos y derechos existe una asociación positiva y significativa con el indicador de empoderamiento, lo que nos permite inferir que las mujeres que tuvieron hijos a mayor edad muestran un mayor nivel de empoderamiento, probablemente porque esto se asocia con una mejor capacidad de planificación familiar.

Resulta relevante mencionar que acorde con la literatura sobre los factores asociados al empoderamiento, se esperaría que variables que muestran características individuales de la mujer —como la edad, el tipo de trabajo, la etnicidad, el número de hijos que están a su cargo, entre otros— se vinculen con el nivel de empoderamiento en estas dimensiones, pero por el contrario, el modelo no muestra una asociación suficientemente fuerte para esbozar conclusiones al respecto. Asimismo, parece razonable esperar que variables como el lugar donde la mujer pasó la infancia y su acceso a los medios de comunicación se vinculen en particular con indicadores de ideología de género; sin embargo, solo en el caso del modelo acerca de la justificación de violencia se encuentra un impacto menor y positivo relacionado con el acceso a medios informativos como el periódico.

Tabla 13.
Resultados de las estimaciones del modelo para las variables de ideología de género
(opinión, deseos y derechos)

Variable dependiente: Ideología de género (opinión, deseos y derechos)	Opinión, deseos y derechos		Su compañero respetu su opinión		Su compañero respetu sus deseos		Su compañero respetu sus derechos	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Juntos = 1	0,0025	[0,0076]	0,0386*	[0,0172]	0,0297	[0,0152]	0,0380*	[0,0154]
Score de focalización	0,0288*	[0,0115]	0,0195	[0,0294]	0,0543*	[0,0254]	0,0552*	[0,0251]
Edad	-0,0043	[0,0030]	0,0023	[0,0074]	-0,0107	[0,0065]	-0,0065	[0,0079]
Edad_2	0,0000	[0,0000]	-0,0001	[0,0001]	0,0001	[0,0001]	0,0000	[0,0001]
Educ. primaria = 1	0,0088	[0,0110]	0,0390	[0,0256]	0,0419	[0,0256]	0,0116	[0,0230]
Educ. secundaria o superior = 1	0,0016	[0,0070]	0,0528**	[0,0171]	0,0450**	[0,0161]	0,0293	[0,0154]
Trabaja actualmente = 1	-0,0103	[0,0054]	0,0001	[0,0160]	0,0259	[0,0136]	-0,0004	[0,0128]
La mujer es jefe de hogar = 1	-0,032	[0,0167]	-0,1459***	[0,0411]	-0,0630*	[0,0319]	-0,0551	[0,0304]
Diferencia de edad	-0,0004	[0,0004]	-0,0008	[0,0010]	-0,0023*	[0,0011]	-0,0012	[0,0010]
Diferencia de educación	0,0008	[0,0009]	0,0028	[0,0020]	0,0026	[0,0017]	0,0017	[0,0018]
Edad en el primer parto	0,0041***	[0,0009]	0,0034	[0,0020]	0,0046*	[0,0019]	0,0032	[0,0020]
Hijos menores de 14 años	-0,0017	[0,0026]	-0,0013	[0,0061]	-0,0065	[0,0053]	-0,0070	[0,0061]
Su pareja se embriaga = 1	-0,2199***	[0,0143]	-0,3421***	[0,0345]	-0,4023***	[0,0358]	-0,4272***	[0,0364]
Lee periódico = 1	0,0035	[0,0058]	0,0627***	[0,0151]	0,0478***	[0,0139]	0,0508***	[0,0142]
Escucha radio = 1	-0,0035	[0,0117]	0,0212	[0,0320]	0,0171	[0,0283]	0,0208	[0,0284]
Lugar de infancia: ciudad pequeña = 1	0,0309	[0,0163]	0,0891	[0,0564]	0,0384	[0,0446]	0,1020*	[0,0435]
Lugar de infancia: pueblo = 1	0,0176	[0,0138]	0,0361	[0,0471]	0,0463	[0,0366]	0,0344	[0,0350]
Lugar de infancia: campo = 1	0,0128	[0,0133]	0,0124	[0,0459]	0,0429	[0,0357]	0,0422	[0,0342]
N	10373		12216		12216		12216	
R2	0,1605		0,0614		0,0669		0,0682	

Los errores estándar clusterizados se presentan entre corchetes. El nivel de significancia está representado mediante * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$ y *** $p < 0,00$. La especificación del modelo incluye efectos fijos geográficos y temporales.

Tabla 14.
Resultados de las estimaciones del modelo para las variables de ideología de género (episodio de violencia)

Variable dependiente: ideología de género (episodio de violencia)	Episodio de violencia		La mujer ha sufrido violencia emocional		La mujer ha sufrido violencia física leve		La mujer ha sufrido violencia física severa		La mujer ha sufrido violencia sexual	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Juntos = 1	0,0111	[0,0062]	0,0218	[0,0124]	0,0013	[0,0135]	-0,0018	[0,0113]	-0,005	[0,0074]
Score de focalización	-0,0051	[0,0110]	0,0483*	[0,0218]	0,0873***	[0,0231]	0,0251	[0,0156]	0,0178	[0,0127]
Edad	0,001	[0,0023]	-0,0130*	[0,0058]	-0,0205***	[0,0059]	-0,0067	[0,0048]	-0,0031	[0,0038]
Edad_2	0,0000	[0,0000]	0,0001	[0,0001]	0,0002*	[0,0001]	0,0000	[0,0001]	0,0000	[0,0001]
Educ. primaria = 1	-0,0003	[0,0091]	-0,0019	[0,0179]	-0,0035	[0,0189]	0,0186	[0,0146]	-0,0032	[0,0108]
Educ. secundaria o superior = 1	0,0084	[0,0053]	-0,0118	[0,0130]	-0,0493***	[0,0127]	-0,0003	[0,0093]	0,0049	[0,0063]
Trabaja actualmente = 1	-0,0045	[0,0041]	-0,0071	[0,0102]	-0,0347**	[0,0107]	-0,0245**	[0,0076]	-0,0159**	[0,0052]
La mujer es jefe de hogar = 1	-0,0191	[0,0132]	-0,0381	[0,0276]	-0,0079	[0,0263]	-0,0211	[0,0218]	-0,0200	[0,0177]
Diferencia de edad	-0,0004	[0,0004]	-0,0004	[0,0008]	0,0005	[0,0008]	0,0004	[0,0006]	-0,0009	[0,0006]
Diferencia de educación	0,0015*	[0,0007]	0,0042**	[0,0015]	0,0010	[0,0018]	0,0010	[0,0012]	0,0009	[0,0009]
Edad en el primer parto	0,0019**	[0,0007]	0,0076***	[0,0018]	0,0136***	[0,0017]	0,0082***	[0,0013]	0,0024*	[0,0010]
Hijos menores de 14 años	-0,0013	[0,0022]	0,0065	[0,0046]	-0,0034	[0,0047]	-0,0043	[0,0039]	-0,0022	[0,0032]
Su pareja se embriaga = 1	-0,1081***	[0,0138]	-0,3866***	[0,0234]	-0,4155***	[0,0221]	-0,3126***	[0,0236]	-0,2081***	[0,0193]
Lee periódico = 1	0,0068	[0,0052]	-0,0004	[0,0107]	-0,0339**	[0,0114]	-0,0042	[0,0085]	-0,0021	[0,0059]
Escucha radio = 1	0,0186	[0,0122]	-0,0145	[0,0191]	-0,0087	[0,0205]	0,0113	[0,0174]	0,0133	[0,0143]
Lugar de infancia: ciudad pequeña = 1	0,0043	[0,0143]	0,0487	[0,0323]	-0,0088	[0,0334]	0,0169	[0,0244]	0,0077	[0,0192]
Lugar de infancia: pueblo = 1	0,0158	[0,0143]	0,0580*	[0,0259]	0,0124	[0,0251]	0,0016	[0,0207]	0,0098	[0,0159]
Lugar de infancia: campo = 1	0,0143	[0,0141]	0,0598*	[0,0261]	0,0313	[0,0243]	0,0219	[0,0204]	0,0192	[0,0154]
N	10373		12216		12216		12216		12216	
R2	0,188		0,0881		0,0969		0,0973		0,0596	

Los errores estándar clusterizados se presentan entre corchetes. El nivel de significancia está representado mediante * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$ y *** $p < 0,001$. La especificación del modelo incluye efectos fijos geográficos y temporales.

Se espera que estos resultados se afiancen al compararlos con los de los indicadores de autoestima, debido a que, de acuerdo con la teoría, los roles de género y los episodios de violencia están ligados con los niveles de autoestima de la mujer y viceversa. Por ello, se esperaría que estos resultados estén estrechamente vinculados.

Los resultados presentados en esta sección permiten concluir que el efecto del programa Juntos se produce de forma diferenciada de acuerdo con cada dimensión de empoderamiento. De esta manera, se encuentra que el programa posiblemente esté mejorando la capacidad de negociación de las mujeres, pues les permite involucrarse más en las decisiones sobre los recursos del hogar. Por el contrario, se encuentra que los beneficios del programa no han tenido un impacto significativo en las dimensiones de libertad de movimiento e ideología de género, posiblemente porque, desde la perspectiva actual del programa, se enfatiza en la mejora de la calidad de vida de los niños y la transferencia de dinero no está acompañada por una estrategia complementaria, enfocada en las mujeres, que influya directamente en estas dimensiones de empoderamiento. Se debe notar también que muchas de las variables que reflejan características de la mujer y de su vida conyugal están vinculadas al nivel de empoderamiento en varias dimensiones como el nivel educativo de la mujer y de su pareja, la edad de ella, el número de hijos, el año del primer parto y el hecho de que la pareja se embriague con frecuencia.

Los resultados presentados en esta sección corresponden a la primera alternativa metodológica. Queda pendiente afinar el modelo propuesto, así como llevar a cabo la segunda estrategia metodológica con los datos de ENDES, en la cual se planteará una nueva asignación del tratamiento para evaluar los efectos del programa a nivel de distrito, midiendo el cambio en los indicadores de empoderamiento antes y después de la intervención del programa. Además, se construirán

dos indicadores más que reflejen la dimensión de participación en el mercado laboral y la autoestima. Los cambios en estos indicadores se evaluarán construyendo un grupo contrafactual para el grupo de tratamiento, para lo cual se utilizarán técnicas de PSM; posteriormente, se buscará evaluar los efectos del programa mediante la estimación de un modelo de doble diferencia, aprovechando los datos de panel de esta muestra.

Resultados del análisis cualitativo

El objetivo de esta primera etapa del análisis cualitativo es analizar las experiencias de vida, identificar los posibles cambios en las diferentes dimensiones del empoderamiento de las beneficiarias de Juntos y los mecanismos que están detrás de dicho proceso, buscando precisar mejor los factores relevantes que influyen en este, como por ejemplo la edad de las madres, su nivel educativo, el trabajo que realizan, el tipo de remuneración que perciben, su relación con la pareja, el nivel educativo de la pareja, temas culturales, los requisitos que exige el propio programa, entre otros.

Esta etapa del trabajo de campo se realizó en dos localidades del departamento de Ayacucho en donde interviene el programa: Tambillo, ubicado en la provincia de Huamanga; y Luricocha, en la provincia de Huanta.¹⁵ La metodología cualitativa incluyó cuatro *focus groups* —de entre cinco y ocho participantes cada uno—, dos en cada localidad, y ocho entrevistas en profundidad de las cuales cuatro se

15 Ambas localidades cuentan con ámbitos rurales, aunque algunas características las diferencian. Tambillo es un distrito predominantemente rural, con una producción agrícola para el autoconsumo y el mercado, mientras que Luricocha es un poco más urbano y alberga algunos servicios y comercios básicos.

aplicaron a beneficiarias del programa, dos a responsables de los centros de salud y dos a representantes locales de Juntos.

Las usuarias que participaron en el piloto tienen entre 19 y 54 años de edad; el rango medio es 35 años. La mayoría nació y creció en el distrito de residencia actual, y tiene como lengua materna el quechua; solo dos mujeres tenían el castellano como idioma nativo. La mayoría de las mujeres comprenden el castellano, pero se les hace difícil comunicarse en esta lengua. Además, se observan otras características que permiten determinar diferencias importantes: las mujeres más jóvenes tienen más años de educación formal que las mayores y los varones tienen más años de educación formal que sus parejas. Únicamente el 24% de las mujeres mencionó tener una actividad fuera del hogar y la gran mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en la chacra (agricultura), que es una actividad informal e inestable.

Si bien el trabajo de campo piloto enfrentó dificultades debido a la reticencia de las mujeres a compartir sus experiencias y a las dificultades del lenguaje, se encontraron algunos resultados muy importantes que se sintetizan a continuación:

- En cuanto al empoderamiento económico, se observó que la transferencia que las mujeres reciben del programa sí contribuye al poder de negociación en la familia y ha modificado la estructura en un nivel básico de la toma de decisiones. Sin embargo, algunas mujeres aún esperan que sus parejas tomen las decisiones debido a la costumbre de «no retar al hombre». Antes de recibir la subvención, las mujeres no tomaban decisiones sobre los recursos de la familia, en especial las decisiones vinculadas a la educación y salud de los hijos, pero actualmente son ellas quienes deciden y administran el recurso del programa, lo que implica manejar con responsabilidad lo concerniente a las actividades y exigencias u obligaciones para permanecer en este.

- Se observó, sin embargo, que las mujeres no ven oportunidades para mejorar en el ámbito laboral. Ellas saben que el trabajo es importante para salir adelante y mucho más cuando es remunerado; sin embargo, las posibilidades de contar con un trabajo formal y remunerado son escasas en la localidad, principalmente porque no existen fuentes laborales a las que se pueda acceder. Otro tema es la falta de educación formal de las usuarias y la escasez de fuentes de trabajo para mujeres quechuahablantes.

Es costumbre de más antes, señorita, el pago a las mujeres un poco menos y a los varones un poco más. Es que dicen que no igualamos a los varones. Sí, igualan y hasta los superan, eso yo creo... (usuaria de Luricocha).

Acá todo es la chacra nomás, otro trabajo no hay. No hay alguna empresa, algo que llame a gente a que trabaje (usuaria de Tambillo).

- Las decisiones sobre los recursos del hogar son tomadas en pareja, aunque en algunos casos el hombre realiza la gestión y la mujer desembolsa el dinero. Por lo general, son las mujeres quienes administran los ingresos del hogar, ya que ellas saben cómo destinar de mejor manera el dinero. No existen grandes inversiones ni grandes gastos porque son hogares con escasos recursos; las mayores inversiones son la compra de semillas, el alquiler de chacras donde sembrar sus productos o la crianza de animales menores que se pueden vender en la feria.

Porque nosotras sabemos, señorita, qué es lo que está faltando a nuestros hijos, porque más que nada las mujeres estamos en la casa y varones están en el trabajo (usuaria de Luricocha).

En la mayoría ha mejorado eso. Ya la toma de decisiones ambos, no como antes que solo el varón toma la decisión y que las

mujeres tienen que obedecer lo que dice el varón. Eso, pero todavía no está opcional en cien por cien, todavía tenemos mujeres, señoras que todavía no toman... están esperando la decisión que toma su esposo, tienen que consultarle. «Por la costumbre», dicen, pues, ¿no? Porque anteriormente de todas maneras no esperan los varones que tomen esa decisión, y para ellas es como una cultura, también, que a los varones no podemos retarlos como quien dice, ¿no? (gestoras locales de Tambillo y Luricocha).

- La capacidad de negociación para distribuir las tareas dentro del hogar depende de cada familia y de sus costumbres; en muchos casos, las mujeres consideran que «el hombre es para la chacra y la mujer, para la casa». Las usuarias sienten que pueden organizar su tiempo para cumplir con todas las responsabilidades del programa. La actividad que mayor tiempo les demanda es la asistencia a los controles de salud mensuales. Otra actividad que les demanda bastante tiempo son las charlas quincenales o mensuales que realiza el programa; sin embargo, consideran que estas son beneficiosas para ellas y sus hijos, ya que siempre están aprendiendo y son capacitadas en temas nuevos.

El varón, pues, señorita, todo el día trabaja una sola cosa, mientras nosotras varias cosas... Más preocupaciones, preocupaciones tienen las mujeres... (usuaria de Luricocha).

Sí, porque generalmente cuando convoca a las reuniones más hay mujeres que varones, cuando había bastante porcentaje de violencia familiar, ha disminuido. Ha disminuido y generalmente las madres han entendido que son a veces padre y madre para los hijos, y el dinero lo están usando para la educación y su salud, en su alimentación, en su vivienda... (responsable de Salud de Luricocha).

- Las decisiones familiares relativas a la educación de los hijos se suelen tomar en pareja: dónde estudian, quién estudia, durante cuánto tiempo, con qué inversión. Las usuarias consideran que la educación es el futuro de los niños y las niñas, ya que les permitirá dejar de tener una vida sacrificada —en la chacra— y, a diferencia de ellas, llegarán a ser profesionales. El imaginario educativo es un discurso que ha calado hondo en las usuarias y su sueño radica en que sus hijos e hijas tengan una vida diferente.
- En los temas de salud, si bien las decisiones se suelen tomar también en pareja, se observan diferencias en cuanto a la planificación familiar: en algunos casos, las mujeres deciden solas; en otros, dependen más solo de sus parejas; y finalmente, ambos deciden juntos. Los hombres no toman ningún cuidado preventivo para evitar el embarazo. Existe la creencia de que los métodos anticonceptivos no naturales producen enfermedades.
- En ciertos temas, las usuarias no pueden decidir con plena autonomía debido a la costumbre, el miedo o la timidez, la falta de educación y el ámbito en el que se encuentran. Sin embargo, las mujeres más jóvenes y que trabajan, y especialmente las que tienen un contacto más cercano con la ciudad, sienten que sí son capaces de decidir y que el dinero que reciben del programa les permite realizar cambios fundamentales en su vida, como tomar decisiones en temas en los que anteriormente no podían. El ingreso que reciben del programa les permite tener autonomía y decidir sobre cuestiones relacionadas con necesidades básicas, mas no en otros temas del hogar.
- Las mujeres tienen una buena autoestima en cuanto a su persona: sienten orgullo de ser, de vestir y de vivir tal como ellas lo desean.

Por ello, se sienten menospreciadas y ofendidas cuando se trasladan a las ciudades y son discriminadas por su condición de usuarias del programa y campesinas. A pesar de esto, ellas consideran que valen tanto o más que otras mujeres porque trabajan igual o más.

- Las mujeres consideran que el programa sí ha contribuido a su participación en distintas instancias de la comunidad. Así, están motivadas e incentivadas a asistir a charlas, participar en reuniones, etcétera. Esto ha implicado un incremento de su autoestima y autonomía, así como un cambio en su estilo de vida y de hábitos, ya que hoy en día realizan actividades que en el pasado no hacían. Algunas mujeres también son líderes locales e incentivan la asistencia de otras usuarias, son escuchadas y consultadas, y muchas de ellas comienzan a acceder a cargos de representación comunal.
Antes casi no nos reuníamos, señorita, casi no éramos amigas, cada una en su casa. Cuando hay reuniones, ahí sí te vas y te dicen: «Vamos, vamos...». Y así puedes entrar a otras cosas, tal vez, en asociaciones, todo eso ya que te invitan, y ya (usuaria de Tambillo).
- Además, se observa que las mujeres líderes cumplen un papel fundamental entre las usuarias: son escuchadas, valoradas e inclusive comienzan a asumir gradualmente una participación comunal. Por ejemplo, en Tambillo se encontró que la presidenta de la comunidad era una mujer, cuando lo usual es que sean hombres quienes asumen estos cargos.
O sea, prácticamente más nos hemos socializado, más... En nuestra comunidad más nos hemos juntado, pues, porque cada quien vivíamos así, ¿no? Nunca nos hemos sentado, nunca

hemos conversado, pero ahora nos conversamos, nos reímos, algunas cosas nos contamos: qué ha pasado, qué cursos ha habido, las presidentas, y nos cuentan, y nosotros también preguntamos. Así, señorita, intercambiamos, así (usuaria de Luricocha).

En general, se encuentra que se ha logrado cierto empoderamiento en las mujeres beneficiarias de Juntos de Luricocha y Tambillo, pero las mejoras son parciales y parecen ser más claras y efectivas ahí donde menos límites se presenten, principalmente límites condicionados por el contexto rural y de pobreza. Las mujeres que tienen más posibilidades de empoderarse son aquellas que gozan de una mejor educación, que viven en un contexto que les permite acceder a un puesto de trabajo, que son más jóvenes y tienen menos hijos, y que han desarrollado una mayor autoestima.

6. CONCLUSIONES Y AGENDA PENDIENTE

Los hallazgos de los avances de la investigación permiten identificar algunos efectos del programa Juntos sobre el empoderamiento de las mujeres beneficiarias. Sin embargo, estos efectos se producen en forma diferenciada, de acuerdo con cada dimensión propuesta para medir este fenómeno. En este punto, es importante mencionar que el programa pone el énfasis en el bienestar de los niños para detener la pobreza intergeneracional en el largo plazo; en este sentido, las mujeres —receptoras principales de la transferencia y responsables del cumplimiento de la condicionalidades del programa— quedan fuera de sus objetivos principales, a pesar de que este se apoya en la función que ellas cumplen. Así, el empoderamiento de las mujeres durante la intervención del programa implica identificar efectos colaterales de este a partir de los cuales se pueden señalar recomendaciones de política que permitan aprovechar mejor o corregir, según sea el caso, dichos efectos colaterales.

Respecto a los resultados de cada metodología aplicada en la investigación, ha sido posible identificar distintos efectos del programa que pueden ser complementados. En el aspecto cuantitativo, el principal efecto del programa Juntos es que genera mayor capacidad de negociación de las mujeres, lo que les permite involucrarse más en las decisiones sobre los recursos del hogar. Este resultado se refuerza con los hallazgos del trabajo cualitativo, en el cual se observó que efectivamente se ha logrado cierto empoderamiento, sobre todo a nivel del

poder de negociación con la pareja, pero las mejoras son parciales y parecen ser más claras donde hay menos límites puestos por el contexto rural y de pobreza. Asimismo, estos impactos son menos marcados en contextos donde las mujeres enfrentan más limitaciones para desenvolverse debido a su lengua nativa y donde hay menor acceso a la educación formal.

Por otro lado, a nivel cuantitativo no se han identificado impactos significativos en las dimensiones de libertad de movimiento e ideología de género. Este resultado deberá explorarse más diferenciando los efectos de acuerdo con las variables que componen los indicadores, debido a que se observan efectos positivos del programa cuando se evalúa el respeto por las opiniones y derechos de la mujer; se espera que estos resultados estén vinculados a las dimensiones de autoestima que podrían reforzar los resultados cuantitativos.

Respecto a las demás variables vinculadas a los roles de género en el hogar, posiblemente no se encuentren efectos del programa porque este pone el énfasis en la mejora de la calidad de vida de los niños y no existe una estrategia complementaria enfocada particularmente en las mujeres. Será necesario utilizar herramientas cualitativas que evalúen a fondo estos aspectos, que difícilmente son capturados mediante técnicas cuantitativas.

Finalmente, es importante tener en cuenta que algunas variables asociadas a las características de la mujer —edad, educación, lengua, lugar donde nació, si trabaja en agricultura— y de su vida conyugal están vinculadas al nivel de empoderamiento en varias dimensiones. En el análisis cuantitativo, estas variables tienen significancia sobre todo en el modelo propuesto para las decisiones de recursos del hogar, donde la educación, el tipo de trabajo, el número de hijos, la edad y el acceso a los medios de comunicación están estrechamente vinculados a los niveles de empoderamiento. Asimismo, es importante mencionar

que el acceso a los medios de comunicación y la frecuencia con que la pareja de la mujer se embriaga aparecen como determinantes recurrentes en los modelos asociados al nivel de empoderamiento como libertad de movimiento e ideología de género. Es necesario explorar estas características en el trabajo cualitativo, porque dichas variables están comúnmente asociadas a episodios de violencia. Respecto a los hallazgos en el campo cualitativo, las características de las mujeres también juegan un papel relevante, dado que aquellas que tienen más posibilidades para empoderarse son las que gozan de una mejor educación, son más jóvenes y tienen menos hijos.

Cabe mencionar que la segunda etapa de la investigación tiene una agenda pendiente que permitirá reforzar y ampliar los resultados en los ámbitos cuantitativo y cualitativo.

En primer lugar, se revisará la robustez de las estimaciones y se afinará el modelo llevando a cabo la segunda estrategia metodológica con los datos de ENDES, en la cual se planteará una nueva asignación del tratamiento a nivel distrital. Este procedimiento asume supuestos importantes en la asignación del tratamiento, pero es una metodología usada frecuentemente en la literatura. Adicionalmente, se construirán dos indicadores más, que reflejen la dimensión de participación en el mercado laboral y autoestima, para lo cual se utilizará información de la base de datos de Niños del Milenio. A pesar de que esta fuente de datos es más pequeña que la encuesta nacional, presenta información mediante datos de panel, lo que permitirá evaluar los efectos del programa utilizando técnicas combinadas de Propensity Score Matching con estimadores de Diferencias en Diferencias.

En el ámbito cualitativo, se buscará extender los hallazgos del primer trabajo de campo mediante la ampliación del número de distritos visitados; además, se seleccionarán estos nuevos distritos de acuerdo con los resultados del trabajo cuantitativo. De esta manera,

se identificarán distritos beneficiarios con índices de empoderamiento altos y bajos, tratando de buscar heterogeneidad en otras características observables, como la región y los niveles de pobreza, para evaluar el impacto del programa. Para esta etapa, se utilizarán nuevamente grupos focales y entrevistas en profundidad a beneficiarias y actores clave. En este punto, es necesario mencionar que se profundizará en los temas de ideología de género, dado que es una dimensión que difícilmente se captura en el nivel cuantitativo, pero que podría explorarse más con técnicas cualitativas. Asimismo, se ampliará la exploración del papel que cumplen las mujeres líderes, dado que su vínculo con las beneficiarias y su participación activa en las comunidades apareció como un tema clave en los resultados iniciales del trabajo de campo. Este hecho es relevante en la medida en que estas figuras surgen a raíz de la intervención del programa y podrían convertirse en herramientas clave para evaluar el proceso de empoderamiento femenino en la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abadie, Alberto y Guido Imbens (2006). Large sample properties of matching estimators for average treatment effects. *Econometrical*, 74(1), 235-267.
- Acharya, Meena y Lynn Bennett (1983). *Women and the subsistence sector: economic participation and household decision-making in Nepal*. Working Paper, 526. Washington, DC: World Bank.
- Ackerly, Brooke A. (1995). Testing the tools of development: credit programmes, loan involvement, and women's empowerment. *IDS Bulletin*, 26(3), 56-68.
- Adato, Michelle; Benedicte De la Briere, Dubravka Mindex y Agnes Quisumbing (2000). *The impact of Progresa on Women's status and intrahousehold relations: a final report*. Washington, DC: IFPRI.
- Adato, Michelle y John Hoddinott (2007). *Conditional cash transfers in Latin America*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Johns Hopkins University Press.
- Angrist, Joshua y Jörn-Steffen Pischke (2008). *Mostly harmless econometrics: an empiricist's companion*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Batliwala, Srilatha. (1994). The meaning of women's empowerment: new concepts from action. En Gita Sen, Adrienne Germain y Lincoln C. Chen. *Population, policies reconsidered: health,*

- empowerment and rights* (pp. 127-138). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Benderly, Beryl Lieff (2011). *A bargain or a burden?: how conditional cash transfer (CCT) program design affects the women who participates on them*. Washington, DC: World Bank.
- Bertrand, Marianne; Esther Duflo y Sendhil Mullainathan (2003). How much should we trust difference-in-difference estimates. *The Quarterly Journal of Economics*, 119(1), 249-275.
- Bloom, Shelah, David Wypij y Monica Das Gupta (2001). Dimensions of women's autonomy and the influence on maternal health care utilization in a North Indian City. *Demography*, 38(1), 67-78.
- Brandshaw, Sarah y Ana Quirós Víquez (2008). Women beneficiaries or women bearing the cost?: a gendered analysis of the Red de Protección Social in Nicaragua. *Development and Change*, 39(5), 823-844.
- Cabala, Pamela (2009). El impacto del microcrédito en la mujer rural. *Economía y Sociedad*, 71, 39-47.
- Cacique, Irene (2005). Índices de empoderamiento femenino y su relación con la violencia de género. En Roberto Castro, Florinda Ríquer y María Eugenia Medina (Coord.). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2003* (pp. 75-107). México, DF: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Cacique, Irene (2008). Multiplicidad del vínculo entre empoderamiento de la mujer y violencia de género. En *Cambio demográfico en Venezuela: oportunidades y retos para las políticas públicas: III Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudios de Población* (pp. 195-214). Caracas: Asociación Venezolana de Estudios de Población.

- Cacique, Irene (2010). Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia. *Revista Mexicana de Investigaciones Sociales*, 72(1), 37-71.
- Cacique, Irene y Álvaro Idrovo (2006). El empoderamiento de las mujeres y la esperanza de vida al nacer en México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 20(1): 29-38. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v20n1/31718.pdf>.
- Card, David (1992). Using regional variation to measure the effect of the federal minimum wage. *Industrial and Labor Relations Review* 46(1): 22-37.
- Chant, Sylvia (2006). 'The feminisation of poverty' y the 'feminisation' of anti-poverty programmes: room for revision? *Journal of Development Studies*, 44(2), 165-197.
- Chant, Sylvia (2007). *Gender, generation and poverty: exploring the 'Feminisation of poverty' in Africa, Asia and Latin America*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Correa, Norma y Terry Roopnaraine (2014). *Pueblos indígenas y programas de transferencias condicionadas: estudio etnográfico sobre la implementación y los efectos socioculturales del Programa Juntos en seis comunidades andinas y amazónicas del Perú*. Lima: IFPRI, PUCP y BID.
- Cuadras, Carles (2014). *Nuevos métodos de análisis multivariante*. Barcelona: CMC Ediciones.
- Denzin, Norman K. (1978). The logic of naturalistic inquiry. En Norman K. Denzin (Ed.). *Sociological methods: a Sourcebook*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Díaz, Ramón; Ludwig Huber, Óscar Madalengoitia, Ximena Salazar, Raphael Saldaña, Carolina Trivelli y Rosana Vargas (2009).

- Análisis de la implementación del Programa Juntos en las regiones de Apurímac, Huancavelica y Huánuco.* Lima: CIES y CARE-Perú.
- Escobal, Javier y Sara Benites (2012). Algunos impactos del programa Juntos en el bienestar de los niños: evidencia basada en el estudio Niños del Milenio. *Boletín de Políticas Públicas sobre Infancia*, 5, 1-18.
- Escobar Latapí, Agustín y Mercedes González de la Rocha (2008). Girls, mothers, and poverty reduction in Mexico: evaluating Progresá-Oportunidades. En Shahra Razavi (Ed.). *The gendered impacts of liberalization: towards embedded liberalism?* (pp. 435-468). Nueva York: Routledge.
- Espinoza, Guadalupe (2006). *La participación en la actividad económica de las mujeres de Oportunidades y su relación con las responsabilidades de este y otros programas sociales.* México: Colegio de México.
- Fernald, Lia; Paul Gertler y Lynnette Neufeld (2008). Role of cash in conditional cash transfer programmes for child health, growth and development: analysis of Mexico's Oportunidades. *The Lancet*, 371(9615), 828-837.
- Field, Erica y Máximo Torero (2002). *Diferencias en el acceso de las mujeres al microcrédito en el Perú y el impacto de la tenencia del título de propiedad.* Manuscrito no publicado, GRADE, Lima, PE.
- Fiszbein, Ariel; Norbert Schady, Francisco Ferreira, Margareth Grosh, Niall Kelleher, Pedro Olinto y Emmanuel Skoufias (2009). *Conditional cash transfers: reducing present and future poverty.* Policy Research Report. Washington, DC: World Bank.
- Frankenberg, Elizabeth y Duncan Thomas (2001). *Measuring power.* FCND Discussion Paper, 113. Washington, DC: IFPRI.

- Furuta, Marie y Sarah Salway (2006). Women's position within the household as a determinant of maternal health care use in Nepal. *International Family Planning Perspectives*, 32(1) 17-27.
- Gitter, Seth R. y Bradford L. Barham (2008). Women's power, conditional cash transfers and schooling in Nicaragua. *The World Bank Economics Review*, 22(2), 271-290.
- Grasmuck, Sherri y Rosario Espinal (2000). Market success or female autonomy?: income, ideology and empowerment among microentrepreneurs in the Dominican Republic. *Gender and Society*, 14(2), 231-255.
- Greene, Jennifer C.; Valerie J. Caracelli y Wendy F. Graham (1989). Towards a conceptual framework for mixed-method evaluation design. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), 255-274.
- Hammermesh, Daniel S. (1999). *The art of labormetrics*. NBER Working Paper, 6927. Cambridge, MA: National Bureau for Economic Research.
- Handa, Sudhanshu y Benjamin Davis (2006). *The experience of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean*. ESA Working Paper, 06-07. Roma: Agricultural and Development Economics Division, FAO.
- Handa, Sudhanshu; Amber Peterman, Benjamin Davis y Marco Stampini (2008). *Opening up Pandora box: the effect of gender targeting and conditionality on household expending behavior in Mexico's Progresa Programme*. Manuscrito no publicado, Department of Public Policy, University of North Carolina at Chapel Hill, North Carolina, United States.

- Hashemi, Syed M.; Sydney Ruth Schuler y Ann P. Riley (1996). Rural credit programs and women's empowerment in Bangladesh. *World Development*, 24(4): 635-653.
- Howell, David (2010). *Statistical methods for psychology*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Huber, Ludwig; Patricia Zárate, Anahí Durand, Óscar Madalengoitia y Jorge Motel (2009). *Programa Juntos: certezas y malentendidos en torno a las transferencias condicionadas. Estudio de caso de seis distritos rurales del Perú*. Lima: IEP, UNFPA y UNICEF.
- Jaramillo, Miguel y Alan Sánchez (2012). *Impacto del programa Juntos sobre la nutrición temprana*. Documento de Trabajo, 61. Lima: GRADE.
- Jick, Todd D. (1979). Mixing qualitative and quantitative methods: triangulation in action. *Administrative Science Quarterly*, 24(4), 602-611.
- Jones, Nicola, Rosana Vargas y Eliana Villar (2007). El programa Juntos y el bienestar de la infancia. En *Relaciones con condiciones: el Estado peruano frente a su infancia*. Lima: Niños del Milenio.
- Kabeer, Naila (1997). Women, wages and intra-household power relations in urban Bangladesh. *Development and Change*, 28(2): 261-302.
- Kabeer, Naila (1999). Resources, agency, achievements: reflections on the measurements of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435-464.
- Kabeer, Naila (2001). Reflections on the measurement of women's empowerment. En *Discussing women's empowerment: theory and practice* (pp. 17-57). Sida Studies, 3. Stockolm: Novum Grafiska AB.

- Khandker, Shahidur R.; Gayatri Koolwal y Hussain Samad (2010). *Handbook of impact evaluation: quantitative methods and practice*. Washington, DC: World Bank.
- Khandker, Shahidur R. (1998). *Fighting poverty with microcredit: experience in Bangladesh*. Washington, DC: World Bank.
- Kishor, Sunita (2000). Empowerment of women in Egypt and links to the survival and health of their infants. En Harriet Presser and Gita Sen (Eds.). *Women's empowerment and demographic processes: moving beyond the Cairo*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lagarde, Mylene; Andy Haines y Natasha Palmer (2009). *The impact of conditional cash transfer on health outcomes and use of health services in low and middle income countries (Review)*. London: Cochrane Collaboration; John Wiley and Sons.
- Lubbock, Annina (1998). *Survival, change and decision-making in rural households: three village case studies from Eastern Morocco*. Roma: IFAD. Recuperado de http://www.ifad.org/hfs/thematic/morocco/mo_toc.htm.
- Maldonado, Ignacio; Maribel N'ajera y Adriana Segovia (2005). *Effects of the Oportunidades program in couple and family relationship*. COLMEX Project on Gender and Oportunidades
- Malhotra, Anju; Sidney Ruth Schuler y Carol Boender (2002). *Measuring women's empowerment as a variable in international development*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTEMPowerment/Resources/486312-1095970750368/529763-1095970803335/malhotra.pdf>.
- Malhotra, Anju y Mark Mather (1997). Do schooling and work empower women in developing countries?: gender and domestic decisions in Sri Lanka. *Sociological Forum*, 12(4), 599-630.

- Mayoux, Linda (2000). *Micro-finance and the empowerment of women: a review of the key issues*. Geneva: ILO. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_117993.pdf.
- Mayoux, Linda (2001). Tackling the down side: social capital, women's empowerment and micro-finance in Cameroon. *Development and Change*, 32(3), 435-464.
- Molyneaux, Maxine (2008). *Conditional cash transfers: a pathway to women's empowerment?*. Pathway Working Papers, 5. Brighton: Pathways to Women's Empowerment.
- Monge, Álvaro (2007). Unitary or collective models?: theoretical insights and preliminary evidence from Peru. *Apuntes*, 55, 75-109.
- Oaxal, Zoë y Sally Baden (1997). *Gender and empowerment: definitions, approaches and implication for policy*. Bridge Report, 40. Brighton: Institute of Development Studies.
- Pait, Sara y Juan Contreras (2009). *Investigaciones en género y micro-finanzas: sistematización de los resultados y aportes para el debate*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.
- Parker, Susan y Emmanuel Skoufias (2000). *El impacto de Progresá sobre el trabajo, el ocio y el uso del tiempo*. Informe presentado a Progresá. Washington, DC: IFPRI.
- Perova, Elizaveta (2010). *Buying out of abuse - how changes in women's income affect domestic violence*. Manuscrito no publicado.
- Perova, Elizaveta y Renos Vakis (2009). *Welfare impacts of the Juntos program in Peru: evidence from a non-experimental evaluation*. Washington, DC: World Bank.

- Perova, Elizaveta y Renos Vakis (2012). 5 years in Juntos: new evidence on short-term and long-term impacts of the program. *Economía*, 35(69), 53-82.
- Rawlings, Laura B. y Gloria M. Rubio (2003). Evaluación del impacto de los programas de transferencias condicionadas en efectivo. Cuadernos de Desarrollo Humano, 10. México, DF: Secretaría de Desarrollo Social.
- Rivera, Leonor; Bernardo Hernández y Roberto Castro (2006). *Association between couple violence against women from extreme poverty urban zones and incorporation into de Oportunidades Program*. COLMEX Project on Gender and Oportunidades.
- Rosenbaum, Paul R. y Donald B. Rubin (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70(1), 41-55.
- Rowlands, Jo (1995). Empowerment examined. *Development in Practice*, 5(2), 101-107.
- Rubio, Marta (2002). *The impact of Progresa on household time allocation*. Manuscrito no publicado, México.
- Rutstein, Shea y Kiersten Johnson (2004). *The DHS wealth index*. DHS Comparative Reports, 6. Calverton, MD: ORC Macro.
- Saavedra, Juan y Sandra García (2012). *Impacts of conditional cash transfer programs on educational outcomes in developing countries: a meta analysis*. RAND Labor and Population Working Paper. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Schuler, Margareth (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento. En Magdalena León (Ed.). *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 29-54). Bogotá: TM editores.

- Streuli, Natalia (2010). *A study of how Peruvian children involved in a social protection programme experience well-being and poverty* (Tesis doctoral, Institute of Education, University of London, London, UK).
- Vargas, Rosana (2010). *Impacto de los programas de transferencia condicionada Juntos en el Perú, Juana Azurduy en Bolivia y Bono de Desarrollo Humano en el Ecuador sobre el empoderamiento de las mujeres*. Informe país. Programa Juntos, Lima, Perú.
- Vargas, Rosana y Ximena Salazar (2009). Concepciones, expectativas y comportamiento en población pobre beneficiaria del programa Juntos en Huancavelica, Andahuaylas y Huánuco. En Ramón Díaz, Ludwig Huber, Óscar Madalengoitia, Ximena Salazar, Raphael Saldaña, Carolina Trivelli y Rosana Vargas. *Análisis de la implementación del Programa Juntos en las regiones de Apurímac, Huancavelica y Huánuco* (pp. 97-138). Lima: CIES y CARE-Perú.
- Vera Tudela, David (2010). Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar: una aplicación al caso peruano. *Economía y Sociedad*, 74, 41-49.
- Villatoro, Pablo S. (2004). *Programas de reducción de la pobreza en América Latina: un análisis de cinco experiencias*. Serie Políticas Sociales, 87. Santiago: CEPAL.

IMPACTOS DEL PROGRAMA JUNTOS
SOBRE EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER
se terminó de editar en el
mes de diciembre del 2014.